

# cambiavía

No. 29 mayo, 2002 • Toluca, México • Información y crítica de la tribu

## Editorial

Dice el poeta T. S. Eliot que "abril es el mes más cruel"; pero para nosotros abril es un mes para celebrar la palabra y el libro. Si en este mundo globalizado existen días para celebrar al niño, a la mujer, a la tierra, al ambiente, al padre, también hay un día para celebrar la poesía y otro para celebrar el libro.

Así el PEN Club Internacional instituyó el 21 de abril como Día Mundial de la Poesía. La UNESCO por su lado determinó el 23 del mismo mes como Día Mundial del Libro. Dos grandes de la literatura, uno español y otro inglés, Cervantes y Shakespeare, mueren un 23 de abril aunque el calendario gregoriano tenía aproximadamente diez días de diferencia con el calendario juliano. Dos grandes que mueren pero que dejan a la posteridad una obra literaria que también debe celebrarse.

Por estas razones y más, se llevó a cabo el Quinto Maratón de Poesía en homenaje al Rey Poeta Acolmiztli Nezahualcōyotl donde participaron 62 poetas de once estados de la República Mexicana y la Plaza González Arratia nuevamente se llenó de poesía y sol; aunque, al final de la jornada, el ágora se quedara por un momento largo sin luz, pero las velas hicieron su labor.

tunAstral, a través de los años, ha aprendido que para lograr actividades literarias y culturales con constancia se debe unir fuerzas y en este Quinto Maratón participaron H. Ayuntamiento de Toluca, LIV Legislatura del Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México e Instituto Mexiquense de Cultura. Con un alto promedio de público que se mantuvo constante y atento durante la jornada, los poetas leyeron su trabajo.

Desde hace cuatro años, el Salón Benito Juárez del Palacio del Poder Legislativo abre sus puertas para que en su interior la poesía haga presencia y, al mismo tiempo que transcurría el Maratón en la Plaza González Arratia, se presentaba el libro *Cuarto Maratón de Poesía (selección)*, en coedición del H. Ayuntamiento y tunAstral, con lleno absoluto y la presencia del Presidente de la Gran Comisión, diputado Valentín González Bautista, con los comentarios de Jesús R. Cedillo y Armando Oviedo, y la participación de los poetas antologados Flor Cecilia Reyes, Martín Mondragón Arriaga, Dionicio Munguía J. y el regiomontano Armando Alanís Pulido.

Esa tarde el salón recibió la poesía y los escuchas de la misma. El libro *Cuarto Maratón de Poesía (selección)* reúne parte de los poemas que se leyeron en el 2001 al celebrarse el Cuarto Maratón de Poesía en homenaje al poeta mexiquense Josué Mirlo.

## La maratónica poesía

# En el ágora caliente tras la palabra

José Luis Cardona E.

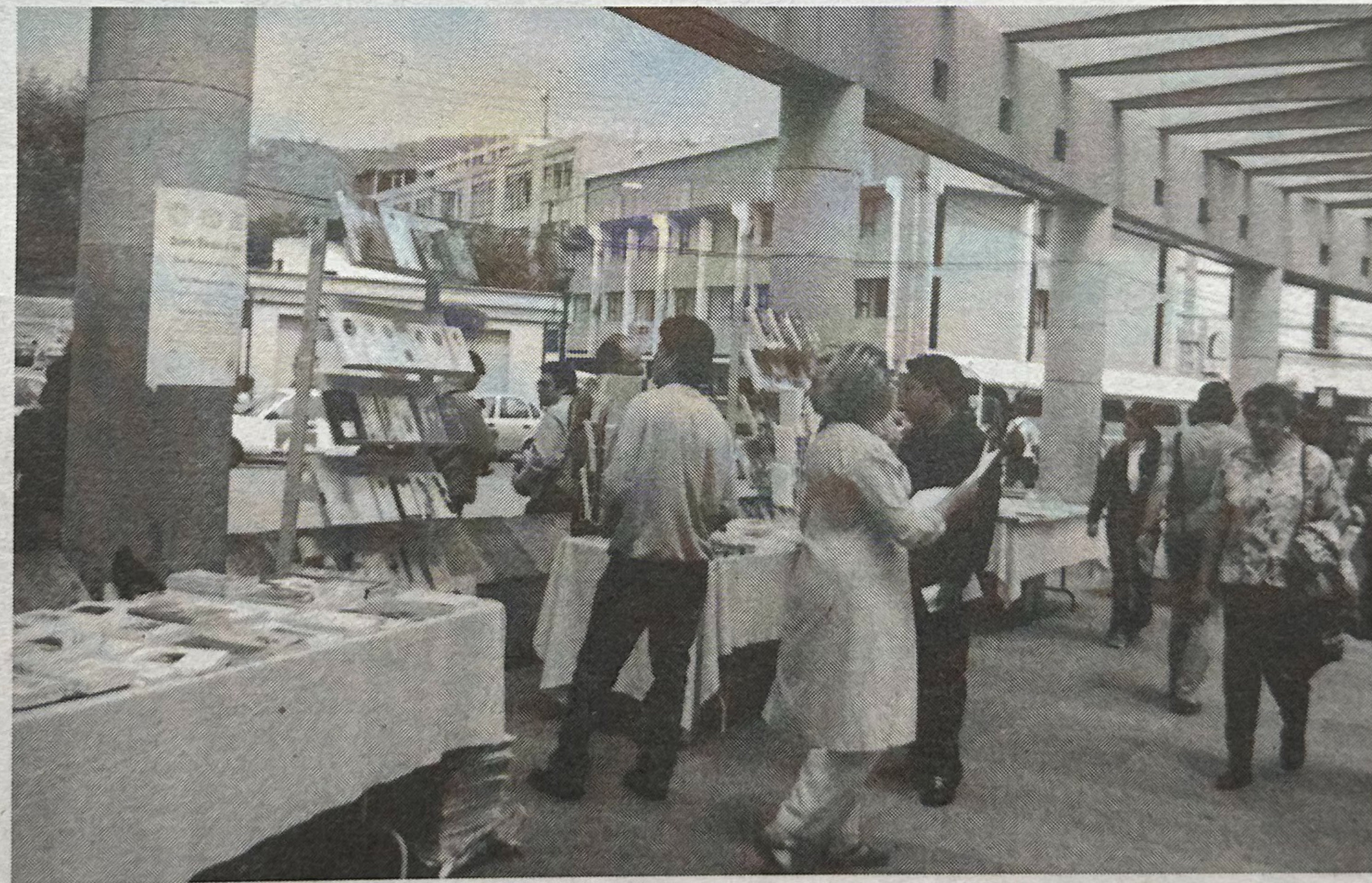
Escenario impúdico, de tan abierto, el ágora de la plaza González Arratia —el prohombre del siglo antepasado que lleva sus beneficios a Toluca dos siglos después... sin saberlo, aunque acaso lo intuyó— es también atalaya privilegiada para apreciar el ritmo, las pausas, el inagotable trotar de una compañía que habrá de tener más de 60 participaciones para librar el largo trecho de la maratón.

¿Y éstas y éstos dan quizá vueltas en círculos para cubrir los más de 40 kilómetros, señoras y señores, que, dicen los que saben de carreras atléticas, es necesario recorrer en tan ardua prueba? ¿Y qué no hay categorías o se vale que corran juntos jovencitas, jovenazos, maduritas, madurones y uno que otro ya venerable? "Se necesitan huevos para hacerlo aquí", dice Marco Aurelio Chávezmaya, cuentista, cronista y poeta delirante de erotismo, quien a eso de las dos de la tarde termina su participación y se da unos minutos para la charla con sus silencios medidos.

El escritor ha vivido sólo un tramo de la carrera y, promovido al altar de los inmolados por el calorón, aguanta las ganas de preguntarle



Margarita Monroy Herrera, Juan Carlos Núñez Armas y Carolina Monroy del Mazo



Pasillo de los libros en la Plaza González Arratia



Mesa de inauguración

a Rosaluz Velázquez cómo está eso de que vivimos un clima tropical, si estamos a dos mil seiscientos metros sobre el nivel de la mar oceánica. Toluca recibe ahora sí que en el meritito infierno a las y los participantes —hay que cuidar los cortes del género, diría un sastre bien entrenado en el lenguaje políticamente correcto—, y les pone enfrente a un público multicolor en el cual caben los bostezos, uno que otro sueño arbolado y la atención concentrada de las minorías degustadoras del galano arte de escuchar el trote de poetas valientes.

Por quinta vez consecutiva (por eso no es mala), la tribu tunAstralopiteca atlética ha organizado el (la) maratón de poesía y sus representantes en la tierra del chorizo cada vez más escaso cuando más se vende, multiplican voces de ánimo y no te desanimas, pásenle muchachos y señoritas, quédense a disfrutar de los versos bien pare-

## En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

### Columna y flexibilidad

En mi ya singular (palabra mala de John Lennon) vida, he sido acusado de muchas cosas. Por propia cuenta, cada vez que me equivoco me acuso de lo pertinente. Algo que acepto con gusto es el señalamiento de intransigente con aquello que me parece mal.

A la fecha, algunos que señalaron mi intransigencia debieron reconocer mi acierto. Otros suspenden relaciones y, aunque lo sienta mucho, no puedo dejar de pensar en que ayudo más cuando no acepto lo inaceptable.

Esa intransigencia me ha traído hasta aquí. No es muy lejos, aunque algo he logrado en mi propósito vital. Hace unos años leí la famosa entrevista de George Plimpton con Ernest Hemingway en la precisa traducción de José Luis González. En ella, el viejo Hem afirmaba que el principal instrumento de un escritor es un detector de mierda, innato y a prueba de golpes. Desde esa lectura trato de comprobar el estado de mi detector. Descubro que casi nunca me ha fallado y en esas ocasiones he rechazado cosas que pude salvar; pero siento no haber aceptado porquerías.

Algo ligado con ese posible defecto, es la insumisión. Hay la mala costumbre de someterse al poderoso sólo porque manda, aunque se equivoque. No importa si la posición la ha ganado de manera honesta o no; ni si es un simple empleado o si su actuación sólo hace daño a quienes debe servir.

Incluso en los mejores casos, de jefes que lo hacen bien, se tiene la deficiente práctica de decir a todo que sí sólo porque es la voz del jefe, del poderoso.

En inglés, a quienes hacen eso les dicen "yes man" o "yes woman" según el caso. Nunca he podido ser de esos, siempre me han tildado con razón de ser un "no man", alguien que dice *no* cuando cree su deber hacerlo. Deber consigo mismo, con su condición humana. Para poder dormir tranquilo.

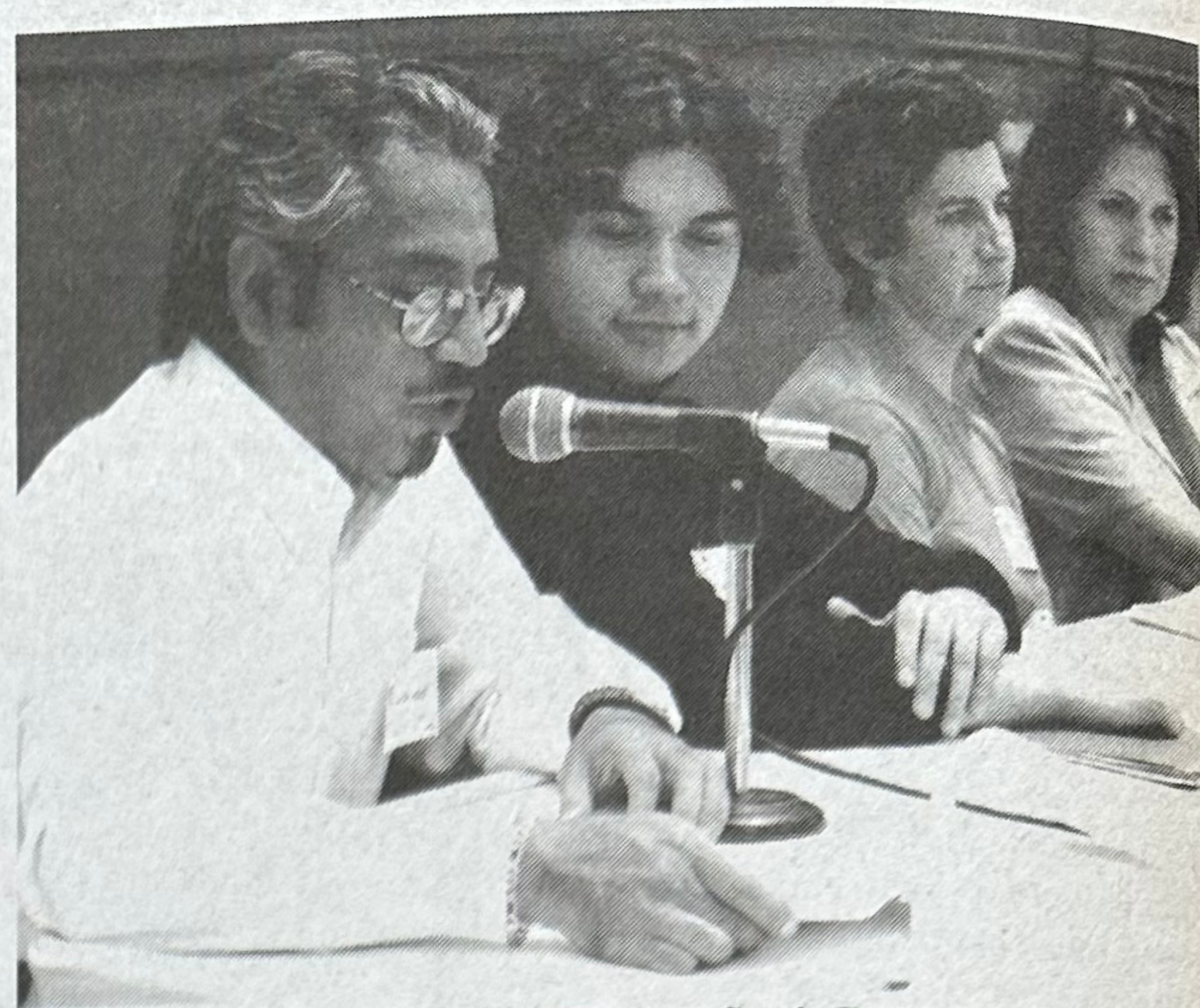
En la cultura, en las artes, es sopa del diario admitir porquerías y jefes que aceptan todo para quedar bien con el mayor número de personas. Muchas veces es cinismo, otras es simple ausencia de criterio. A mí me cuesta mucho trabajo tener la columna flexible, decir *sí* cuando es *no* y pierdo supuestas oportunidades; pero nunca el sueño. También hay jefes acertados y se agradece.

Una vez pregunté a un conocido, funcionario menor, si su jefe, funcionario mayor, creía que todos éramos pendejos o que teníamos que aguantar sus errores. El conocido me respondió con algo cercano al cinismo: "las dos cosas".

Al final, más vale la intransigencia, la insumisión, que alguien tenga la locura para decir *no* cuando es *no* y *sí* sólo cuando realmente está de acuerdo. Lo contrario es complicidad. Amor no borra conocimiento.



Olimpia Badillo lee y Naty Rigoni se hace sombra



Marco Aurelio Chávezmaya y Sergio Ernesto Ríos

dos o divididos de manera arbitraria en busca de llegar a la esencia del mundo atribulado y las interioridades de los sacos que portan los caballeros, el rincón de los sentimientos, los olores a muerte y un sinnúmero de temas variados engarzados en el collar perlado de las palabras inmarcesibles y todopoderosas.

Es ocasión de celebrar el Día Mundial de la Poesía y el Día Mundial del Libro en tiempos de lectores de chismes de la televisión, historietas y periódicos deportivos, pero, no, carajo, de poesía y por eso los cada vez más numerosos libros de la misma tienen tirajes más chiquitos y por lo mismo hay que desafiar a la indiferencia y hacer que la gente se acerque, tome su asiento en los sillones de concreto y escuche al veracruzano Ildegardo Peña Flores (o al revés sus apellidos) describir el aleteo de las palomas que habitan en tu alma y decir del



El escritor Cardona soporta el sol de montaña

## Cafés Literarios

**tunAstral**

mes de tunAstral

mayo 2002  
todos los lunes  
20:00 hrs.

Día

- |    |                                      |             |
|----|--------------------------------------|-------------|
| 6  | Saúl Juárez                          | (charla)    |
|    | Políticas Culturales del INBA        |             |
|    | 38 Años de tunAstral                 |             |
|    | 11 años del Café Literario tunAstral |             |
| 13 | Eduardo Langagne                     | (poesía)    |
| 20 | René Avilés Fabila                   | (narrativa) |
| 27 | David Huerta                         | (poesía)    |

moderador: Dionicio Munguía J.

Restaurante Biarritz  
5 de Febrero esq. Nigromante  
Centro, Toluca, México  
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

## Cafés Literarios

**tunAstral-Panamá**

mes de tunAstral

mayo 2002  
todos los lunes  
19:00 hrs.

Día

- |    |  |              |
|----|--|--------------|
| 6  | Mario García                             | (ensayo)     |
|    | Conversaciones sobre literatura panameña |              |
| 13 | Roberto Luzcando                         | (poesía)     |
| 20 | Carlos Guardia                           | (fotografía) |
| 27 | Alex Mariscal                            | (teatro)     |

ExedraBooks  
Vía España con Vía Brasil  
Panamá, Panamá

entrada libre

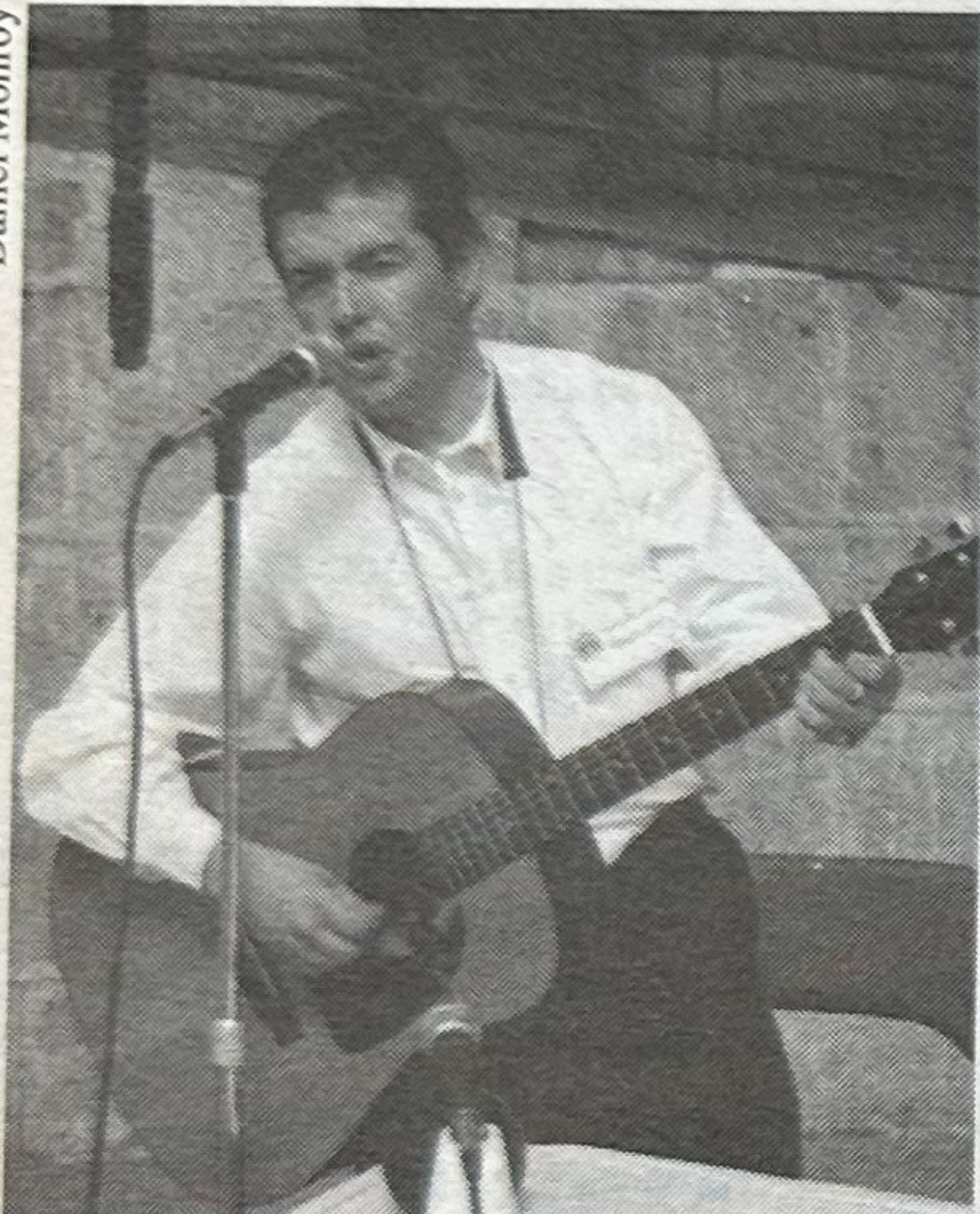


Alejandra Velázquez, Gustavo Velázquez, Benjamín Araujo, Selma Rodel, Mario Islasáinz y Rogelio Fuentes Vega

riesgo y descubre los mul-tisentidos de cada palabra en el verso que dice Lilia Ramírez con su voz tan femenina y transfigurada.

Viaja la piedra por el río, describe, y Rogelio Fuentes Vega invoca a sus demonios con voces que se están haciendo, y Erick Ávila propone versos cortados con motosierra para ver a través de un prisma un mismo objeto, y dar paso a una voz poética muy educada y sabia, la de Angélica Tornero, quien inspira sus trabajos de investigación en Paul Ricœur pero viaja en la barca donde se pudren las esencias y es exuberante y quizá no lo sabe, ¿o sí?, porque dice en esta exaltación de ser a ratos y en la tumba hace frío como para recordarnos lo irresoluble del amor irresuelto.

Las palabras no caminan, galopan, guardan sus espacios, se arremolinan, en tanto que las y los poetas mantienen el paso, ya ven el horizonte a la mitad de un camino que llegará hasta la noche con Luis Antonio García Reyes leyendo



Alejandro Osorio

ombiligo de ella (¿y si fuera de él?) que es el puente entre el cielo y el infierno.

En tandas de a cinco o de a seis (como ya está el escritor, atravesado por una gripe primaveral y tal vez, Rosaluz, tropical, de tan caliente que está la cosa) van pasando las y los poetas que vienen de Orizaba y de Atzompa y de Tabasco y del D.F. y de Monterrey y de Atlacomulco y de San Luis Potosí y sí, claro, de Toluca, a la que no vienen sino en la que habitan, y de Metepec, y le entonan unos cantos a don Nezahualcōyotl porque

de vivir vivito tendría seiscientos años y diría: "En el interior de la casa de la primavera / alegras a las gentes", mientras se coloca su atuendo de la guerra y enamora a una colegiala como aquella que le quitó a su mejor amigo mientras lo mandaba a la pelea florida.

Pura celebración pura. A pesar del clima y del solazo, del público inestable pero al que debemos acercarnos a la poesía, quién quita y una que otra y uno que otro de las y los estudiantes de preparatoria decide tallerear los poemitas o poemotas escritos por las noches mientras piensa en el amado o la amada, o bien se pone a leer poesía por su cuenta y

do a oscuras o con velas, da lo mismo, con un público entusiástico de tan nocturno.

Pero ahora es apenas el mediodía. Máximo Cerdio advierte que la puerta está buscando una salida, Sixto Cabrera repite sus poemas en náhuatl, lengua serena y triste, Arnulfo Vigil le dedica su participación a las chavas y los chavos, con uno que se titula "Sunset Boulevard" como aquella película de Wilder con Gloria Swanson y el señor Von Stroheim de su chofer.

Oh, esa falda de Flor Cecilia Reyes, oaxaqueña de Toluca y Metepec o a la inversa. Oh, esa falda provocativa de una poeta (detesta el sustantivo calificativo "poetisa", aunque el diccionario alega su corrección). Oh, esos poemas claros, transparentes, duros y afilados, que piden



Payaso con globos para Maratón



Poesía y sol en el Quinto Maratón

## Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

### Ostracismo

Crear la situación anómala que reúne a personas de diversos géneros, edades, condiciones y procedencias por el tiempo suficiente para que cada una de ellas cuente su pretendida historia de vida, es uno de los recursos literarios más antiguos y eficaces para justificar la reunión de un conjunto de relatos cuya secuencia —hábilmente dispuesta por el narrador— mantiene el interés del auditorio. Hallamos empleado este procedimiento, lo mismo en textos recogidos de la tradición oral, como los que conforman las diversas versiones de *Las mil y una noches*, o en obras propiamente literarias, como *Decamerón* de Boccaccio o *Cuentos de Canterbury* de Chaucer.

¿Acaso ya en las mencionadas ficciones estaba prefigurado el esquema de lo que en nuestros tiempos llegaría a ser un *reality show* televisivo? Sólo aparentemente sí, aunque por comprensible disparidad de talentos, lo único que logran reunir los actuales productores es un muestrario del grado de mediocridad a que puede llegar una civilización cuando, mediante la masificación que opera los medios electrónicos, uniforma intereses y conductas de la juventud. En contraste con aquellos retablos costumbristas que, tanto en la ficción oriental como en la occidental, llegaban a ser modelos a escala de sociedades vivas, espectáculos insufribles como el que ofrece Big Brother, en los diversos países donde ha sido impuesto con éxito, indican que el destino de la humanidad no puede ser otro que la extinción por vía de molición, estulticia y falta de autocrítica.

¿Qué puede hacer que la mirada de millones de seres se mantenga fija en un laboratorio supuestamente experimental donde ciertos individuos, ofrecidos de manera voluntaria como ejemplares de laboratorio, hablan y se comportan como lo harían en cualquier otro sitio, no en aras de la naturalidad, sino por esa carencia de imaginación y cultura que los vuelve mortalmente aburridos? En teoría, sostiene el interés del público su capacidad de interactuar con ellos, y hasta de influir en su futuro inmediato a través de elecciones periódicas para decidir la expulsión de alguno de los participantes; pero se ha demostrado que ésta es una de las formas más perversas de la democracia.

Milcíades, demagogo ateniense de la época clásica, impuso la "ley del ostracismo", por la cual la mayoría de los ciudadanos podía elegir a quien consideraba amenaza para la seguridad del Estado y lograr, sin que mediaran pruebas de delito alguno, enviarle al destierro durante diez años. Llegó el día en que el propio Milcíades fue condenado al ostracismo. Igual suerte corrió Aristides, uno de los ciudadanos ejemplares de Atenas por la rectitud de su conducta. Él mismo escuchó, a un labrador iletrado, la razón por la cual una masa infame votó su expulsión de la ciudad: "Ya me cansé de oír que le llamen El Justo". La simpatía popular suele volcarse hacia bribones y mentirosos.

## El arca encallada

Susana Bianconi

### La edad llega en mal momento

Ahora que he llegado a la madurez (esa absurda época de la vida en que ya no se es joven pero que aún no se llega a viejo) quiero comentar algunas citas célebres en torno al envejecimiento.

Más allá de los refranes *Hay más tiempo que vida* y *Juventud es la única enfermedad que se cura sola*, volverse viejo ha dado qué hablar a más de una celebridad. Woody Allen es citado por una curiosa frase dialéctica: *No es que tenga miedo de morir. No quiero estar presente cuando ocurra.*

El papa Juan XXIII decía que los hombres eran como el vino: algunos se convertían en vinagre mientras los buenos mejoraban con la edad. Esta pía oración suena como miel sobre hojuelas para quienes tenemos el ego engrandecido por los buenos vinos. Un viejo amigo de la ciudad de México contaba que él era tan viejo que recordaba cuando el aire era limpio y el sexo era sucio.

Con la síntesis característica de los proverbios chinos encontré uno sobre el tema del tiempo que me heló la sangre: *Diviértete; es más tarde de lo que piensas.* Me da vueltas en la cabeza atentando contra el sentido del deber que me fue inculcado desde niña. Sé que la edad se refleja a partir del momento en que sólo sonreímos ante lo que produce carcajadas en los más jóvenes y qué decir de la música, a los treinta y cinco algo terrible le pasa a la música.

Albert Einstein dijo que jamás pensaba en el futuro porque llegaba muy rápido. Parafraseando su famosa teoría de la relatividad podemos sostener que todos vamos camino del futuro pero cuanto más grande somos más rápido nos movemos. Cuando niños el tiempo corre lentísimo; cuando viejos, vuela.

El cínico y amargo Oscar Wilde dijo *Cuando era joven pensaba que el dinero era lo más importante en la vida, ahora que soy viejo, sé que lo es*; T. S. Eliot fue mucho más amable: *Los jóvenes se sienten cansados al final de una acción, los viejos al principio.*

Para músicos incluyo una cita de Héctor Berlioz: *El tiempo es un gran maestro, lástima que mate a sus alumnos...* y para los arquitectos, como yo, incluyo una de Frank Lloyd Wright: *El truco consiste en crecer sin envejecer.* Quién como él que a los 80 años andaba entre los andamios del Museo Guggenheim de Nueva York.

En general si un artista no muere joven, dura un buen rato dando guerra, eso es gratificante para los aprendices de artistas que leemos *cAmbiAvÍA*. Y porque *cAmbiAvÍA* es sobre letras y literatura, me he guardado la última y amorosamente esperanzadora cita de Aldous Huxley: *La memoria de cada hombre es su literatura privada.*

Y como en la más grandiosa recepción siempre hay un último platillo, dejo de trabajar para divertirme un rato antes de que el futuro me atropelle.

olvidarnos del mundo y sus murmullos y no volver. Flor en plenitud poética. Flor segura de su decantada voz jilguerina y aguerrida. Flor en su justo momento. Flor nada más que para renovar el brío del contingente ya en el kilómetro 20 o poco más o poco menos.

Y entonces Armando Alanís, regia voz de regio, Olivia de la Torre (bajo el agua sólo el agua), Daniel Murillo Licea (¿cuántos vasos de agua caben en este río?, ¿cuántos besos en tu espalda?), Sergio Ernesto Ríos (los insectos roen), Ricardo Medrano (yo tengo una mujer), Marco Aurelio Chávezmaya, con un solo sostenido y de barítono (la pequeña muerte húmeda) y, ah, Andrés González Pagés con poemas propios de su edad, dice, que son mucho más que sabiduría armada (son otros mis rituales, no la muerte, y yo sabré como administrar la eternidad), y Olimpia Badillo hace un canto virginal por la ausencia del hombre que nunca llegó como la oportunidad



Jóvenes con la poesía

del Mazo, presentó los saludos del gobernador Arturo Montiel Rojas y su reconocimiento a *tunAstral*, porque la creación literaria no tiene utilidad, dijo, pero es tan importante como la sal y el pan, y por el afán de apertura de los tunastrales; Rosaluz Velázquez invocó a Nezhualcōyotl y abrió la carrera con una oda; Salvador Alcocer: el patio se llena de trepadoras y girasoles, dijo para impulsar el brinco inicial, y Alejandro Ariceaga recordó a Gabriel Celaya: la poesía es un arma cargada de futuro, y puso a ritmo el banderazo con las palabras de Benny Moré: pero qué bonito bailan el mambo las mexicanas, como preámbulo de un poema chiquito que se llama como tú y a veces como yo.

¿Y todo este choro? Caray, hay que resaltar esos detalles de convivencia política a favor de la maratónica poesía en un recorrido de doce horas y el ánimo de los corredores abridores, porque mira que se necesitan *huevos* para escoger un foro casi griego en Toluca, con gente pasando alrededor, un sol matador y las y los poetas diciendo su palabra, a veces joven e insegura, ingenua; sólida y temible, en otras, y reposona en lontananza en quienes ya saben de qué va la historia. Así, más o menos, estuvo la carrera.

Mientras se retiraba a curarse del calor (*la calor*, dicen en los pueblos), el escritor acribillado por el sol vio pasar a Nezhualcōyotl con una garapiña, su trapo bien enredadito, atrás de una muchacha de pantalón de mezclilla a la cadera y preguntando a todo mundo: "¿en dónde están los cantores, papagayos de gran cabeza, que van a caminar como si fueran a Veracruz por pescado fresquesito? Supe que hay unas princesas escritoras también, de buena pierna y mejor pluma, ¿ellas también van a correr tras la palabra?"



Velas para Enrique Villada, Martín Mondragón A. y Dionicio Munguía J.

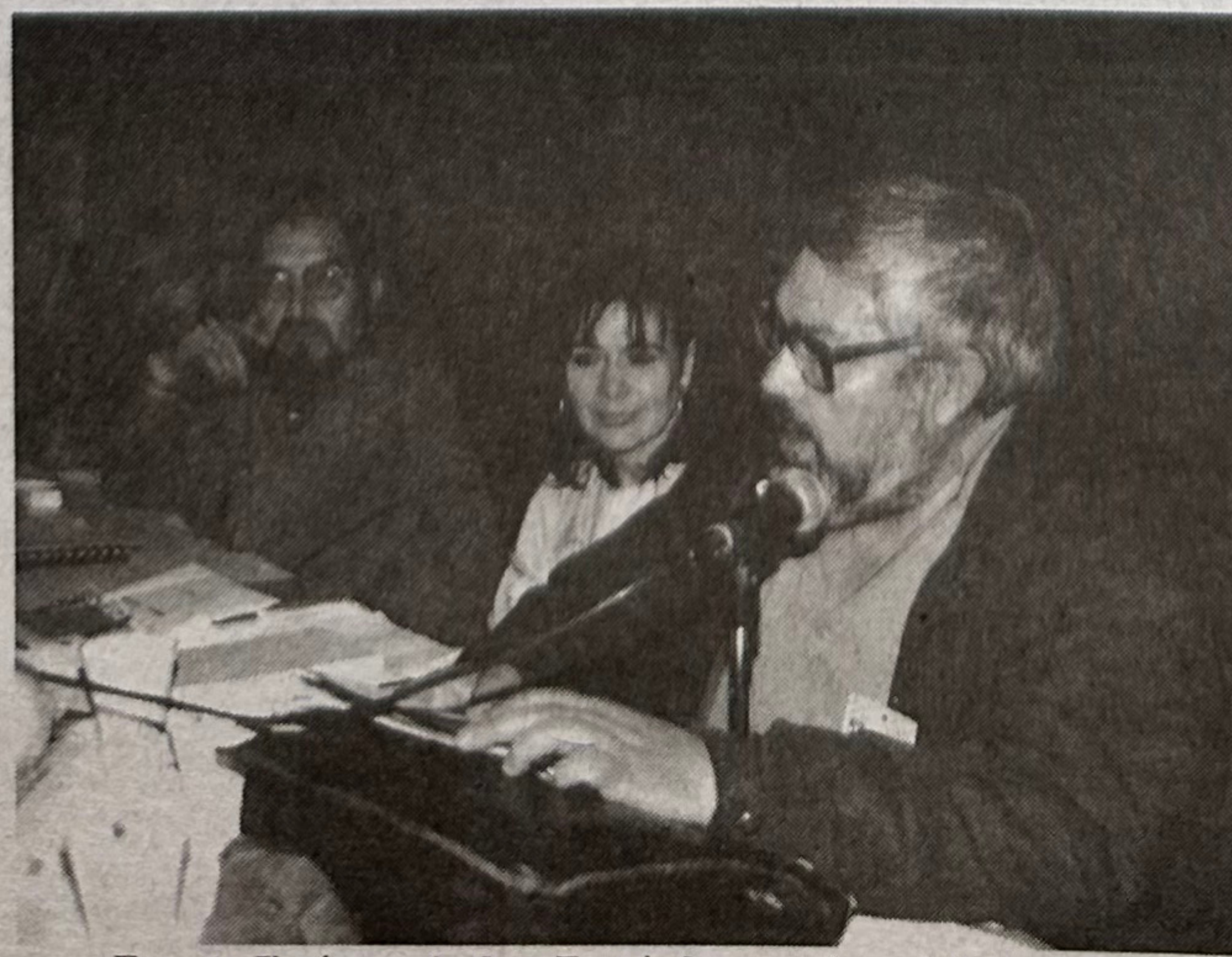
que los demás se perdieron y Naty Rigoni Olivo con su canto de la niña escalera.

Y ya basta. Para un agrip..., perdón, para un enfermo de gripe tropical es suficiente de sol de montaña, así que otros sucedidos los va a contar a través de ojos interpositos, por ejemplo la notoria ausencia del poeta grande que es Félix Suárez (el trabajo editorial le absorbe tiempo y energías para bien de los libros); la cooperación del ayuntamiento de Toluca, la presidencia de la Gran Comisión de la Legislatura, el Instituto Mexiquense de Cultura y la Universidad, y la buena disposición de quienes manejan las preparatorias oficiales para romperles la rutina a las y los estudiantes. Está difícil lograr un coctel así para apoyar una competencia poético-maratónica, pero *tunAstral* lo hizo.

Por la mañana, en la ceremonia de las inauguraciones, el presidente municipal, Juan Carlos Núñez Armas, celebró el afán de compartir el trabajo poético y dio la más cálida de las bienvenidas, que, demostrado, no fue promesa, sino certeza del mediodía; la directora general del IMC, Carolina Monroy



Olimpia Badillo, Lilia Ramírez y Armando Alanís Pulido



Ernesto Jiménez y Andrea Fernández escuchan al último lector: Luis Antonio García Reyes



Margarita Monroy Herrera cierra el Maratón

# Poesía en la Cámara Legislativa

Dionicio Munguía J.

Los muros del Salón Benito Juárez fueron testigos, por cuarto año consecutivo, de la presencia de los poetas. El Maratón de Poesía se apersonó en el Palacio Legislativo y sus huestes llenaron el sitio, hasta el tope, como manifestación donde la palabra de los poetas llenó el ambiente con imágenes, sueños, deseos y alegrías.

A pesar de que la tarde era calurosa y al interior del salón los ventiladores puestos para la ocasión no servían de mucho, cerca de trescientos asistentes oyeron las palabras de Armando Oviedo y Jesús R. Cedillo al presentar al hijo más reciente de tunAstral: *Cuarto Maratón de Poesía (selección)*, recién salido de prensas y con la tinta aún fresca.

Armando Oviedo dijo que todo esfuerzo en pro de la poesía es loable, y este libro representa el esfuerzo de tunAstral por llevar la poesía a las calles. Toda antología, dijo, tiene ausencias y presencias, pero ésta es quizá la más completa porque no es precisamente una selección arbitraria, sino una recopilación sobre lo que se leyera en el Cuarto Maratón de Poesía, celebrado el año pasado.

Jesús R. Cedillo, por su parte, contestatario para algunos, excesivo en su decir para otros, expresó que hay poemas que no debieron publicarse porque no tenían la presencia suficiente para estar incluidos en el libro. Con bromas acertadas y fallidas (más de estas últimas), Cedillo aclaró que el libro era, más que una buena intención, una realidad de lo que sucede en la poesía nacional. Por fortuna, dijo, no hay grandes nombres y sí hay poesía, eso es lo mejor.



Valentín González Bautista entre Margarita Monroy Herrera y Flor Cecilia Reyes

en el libro, con voz profunda y evitando ser extenso, lo que de alguna manera sucedió. Flor Cecilia Reyes, más nostálgica, leyó poemas inéditos que llamaron la atención de los presentes, que con un nutrido aplauso le agradecieron su lectura. El regiomontano Armando Alanís Pulido hizo lectura de poemas recientemente publicados, que hablan sobre la visión ciudadina, ese Monterrey suyo y que transmitió a los escuchas con pasión. Para finalizar, este escribiente dio lectura a poemas inéditos, no tan recién salidos de la pluma, que fueron el colofón a la lectura en el recinto legislativo.

Después de los aplausos de rigor, los comentarios se hicieron presentes. Que si la poesía es también una forma de narrar la vida, que si estuvo bien aquello o esto, que si el libro estaba a la venta. La entrega de los reconocimientos por parte de Valentín González Bautista, Presidente de la Gran Comisión, finalizó la actividad número cuatro en la Cámara Legislativa del Estado de México. Aplausos más, aplausos menos, el Quinto Maratón de Poesía, al menos en el Salón Benito Juárez, terminaba. Lo que no terminó fue la actividad de algunos poetas presentes, quienes fueron requeridos por los muchachos para que firmaran el libro, una hoja de papel o simplemente saludarlos con comentarios acerca de sus poemas.

De pie, acomodados en el presidium puesto para la lectura y presentación, tanto Armando Alanís Pulido, como Martín Mondragón Arriaga,

terminando con un apretón de manos y palabras de reconocimiento.



Jesús R. Cedillo, Margarita Monroy Herrera y Valentín González Bautista

Después de las palabras de Margarita Monroy Herrera, directora general de tunAstral, quien habló sobre la importancia de la palabra escrita y saludó, rompiendo un protocolo no precisamente escrito, a todos sus alumnos presentes, acompañados por padres de familia, vinieron los poetas. Primero Martín Mondragón Arriaga, quien leyera lo publicado



Poetas y público en la Cámara

Flor Cecilia Reyes y un servidor, fueron recibiendo saludos, comentarios agradables, sonrisas y uno que otro abrazo de quienes estuvieron ahí. Más de una docena de libros y hojas sueltas fueron firmados, terminando con un apretón de manos y palabras de reconocimiento.

Uno no puede dejar de pensar que esto es la poesía, pero la mirada de aquellos jóvenes, algunos acompañados por sus padres, reflejaba una intensidad que muchos escritores quisiéramos ver de vez en cuando, más seguido. Por el momento, al menos esa tarde del 23 de abril, el ego personal subió unos cuantos escalones, más de los que estaban en el podio del Salón Benito Juárez del Palacio del Poder Legislativo del Estado de México.

Por un par de horas, la poesía se adueñó de la Cámara de Diputados e hizo presencia con fuerza, logrando escatimar algunos suspiros a los ahí reunidos, sonrisas no tan forzadas, miradas de admiración, en fin, la poesía logró su objetivo, entusiasmar a unos cuantos, no se sabe la cantidad, pero es casi seguro que algunos de los jóvenes ahí presentes seguirán leyendo, no importa qué, pero han sido tocados por el agujijón de la lectura.

## Quinta columna

José Luis Herrera Arciniega

### Sobre la lectura Un país reprobado

Terminó abril. ¿Acabaron con él los propósitos de impulsar la lectura? Porque ése fue el distintivo del mes y por doquier se realizaron actividades alusivas en medio de menciones a una deprimente realidad: la mezquina cantidad de libros que leemos los mexicanos. De entre varias cifras, quedémonos con la más contundente: el promedio de dos libros al año. Ojalá fuera así, que al menos cada mexicano leyera dos libros cada doce meses.

No es así. Si por un lado hay quienes leen permanentemente, quienes devoran decenas de libros al mes; existen, en cambio, millones que jamás han tenido un libro entre las manos.

Lo vivo en los grupos de jóvenes con quienes suelo trabajar en cuestiones escolares. Cada ciclo pido que cada uno enliste los principales libros que ha leído a lo largo de su vida de 15 a 17 años. El resultado es triste. Muchos no aciertan a poner más que títulos de libros de texto; otros no salen de ese bodrio relacionado con supuesto éxtasis, y que sólo es una sarta de consejos moralinos que les inoculan el virus del miedo, les cargan culpas ajenas, los ayudan a convertirse en víctimas.

Una temporada reciente trajo una sorpresa. De repente, una estudiante puso en esa breve lista *Carta al padre* de Franz Kafka. Sentí optimismo que se fue por el caño de los sueños quebrados cuando vi que el título se repetía. Comprendí que algunos profesores de secundaria se habían puesto de acuerdo para exigir tal lectura. No hubo elección, no hubo búsqueda que se hubiese visto premiada con una obra kafkiana.

Veo que las listas de los estudiantes repiten no más de una veintena de títulos. Ponen que han leído *Canasta de cuentos mexicanos* o, nada más, *Macarío*. Veo que *La muerte tiene permiso* está ausente. Sospecho —o confirmo— a partir de ver los mismos nombres, que muchos que se dicen profesores de secundaria tampoco leen, porque cada año piden que se lean los mismos libros.

Una palabra ilustra mi ánimo: desolación. No la de Mistral, sino la mía, enfrentado al rechazo automático que tienen los jóvenes por la lectura. Pienso que es culpa de los profesores y también de las familias que no ponen atención en que sus hijos aprendan a leer, a comprender. Somos un país reprobado, según la famosa evaluación de la OCDE que nos colocó en penúltimo lugar, entre 31 países a cuyos estudiantes de secundaria se examinó en matemáticas, ciencias y lectura.

Tomó una decisión: no defender más la lectura. No tengo por qué reivindicar la lectura, sino, simplemente, aplicarla. No hay más que leer. Cada libro que leemos empuja a dar sentido a nuestra existencia. No se tiene que perder el tiempo en una lucha estéril.

Sólo queda leer, sin más, sin tener que defenderse. Sólo leer.



Dionicio Munguía J. lee desde la mesa

Rosa María Aguilar

Rosa María Aguilar

Rosa María Aguilar

## Bajo la cripta

Martín Mondragón Arriaga

### Necesidad de silencio

Estruendo y caos fueron las constantes del siglo XX. El mar y el cielo injuriábanse sólo por celo. El ser humano no fue digno de dicho siglo. Aunque aparecieron innovadores artefactos para salvar al hombre del vértigo, el espíritu quedó en suspenso. Pocos se percataron de la necesidad de reflexión, de la urgencia de Silencio, de quietud columbrada por el verbo. Algunos hablaron del silencio, pero no fueron escuchados. Muchos conocieron sus estragos. Las dos grandes guerras iniciaron la caída. Los segundos pasaban en sosiego constante. Y el Silencio esperaba.

Para comprender a San Juan de la Cruz es necesario concebir el Silencio, mirarlo y dejarse alumbrar por él. La innovación del Santo radica en dejarse alcanzar por el sonido del Silencio. No es así para leer a Sartre, la ideología es un gran obstáculo. Los aparatos ideológicos del Estado no le permitieron la libertad que concibe un nuevo espíritu, alejado de podredumbres y alienaciones.

Los extremos vigilan la soledad del Hombre. Poetas, narradores y artistas fueron creando sistemas poéticos, literarios y plásticos cada vez más complejos; pero nunca alcanzaron la maestría de Goethe, de Whitman, de Cortázar. Los tres buscaban lo mismo: el Silencio del Alma para escuchar el Espíritu. Nada más cercano a lo divino, nada más alejado del mundo...

Buscar el silencio conlleva deshacerse de los sentidos. Escuchar, como los santos y poetas al cosmos, requiere de una preparación ascética por medio de la lectura. Por ello, la poesía no es humana cuando los seres pensantes no son capaces de mirar imágenes paganas fornicando con el viento; cuando los maestros de primaria son ígnaros acólitos que confunde la palia con el vino; cuando los universitarios irrumpen con palabras contumaces ante la sacra lectura de Neruda. Linda contumelia discursiva.

¡Oh poesía que seguirás siendo la eterna moribunda que hay que desguindar del caos y la blasfemia, para que los seres humanos miren el pasado y, sin prejuicios, mezclen su sangre con el verso amante y silencioso! ¡Oh inicua humanidad que no encuentra los mecanismos que le permitan alcanzar un escalón más en la evolución cósmica!

El silencio no sólo es el espacio inaudito entre palabra, verso, línea, trazo y compás, también la ausencia de los sentidos para, por medio de la intuición y la voz del alma, generar principio y mañana; cada poeta, cada ser humano está obligado a construir un Mundo alejado del mundo, una palabra cercana a natura, una voz concebida desde el inframundo. Sólo así se podrá escuchar el silencio, y el mundo —Oh íngrimo Goethe— tendrá un giro abismal y la poesía estará en el centro del espíritu.

# Halim y Marrún, emigrantes: libro en movimiento

Margarita Monroy Herrera

Con la publicación del libro *Halim y Marrún, emigrantes*, de don Gabriel Abraham Hamanoiel Elías, tunAstral inició la Colección Migrantes, cuyo fin es dar cabida a hombres y mujeres que de alguna u otra manera han emigrado de su lugar de origen y llegan a otro lugar para, a través de la palabra escrita, manifestar sus experiencias; pero que otros lean y se enteren de avatares y devenires.

En una mañana soleada, el Centro Cultural Regional de Toluca albergó la presentación de *Halim y Marrún, emigrantes*, el pasado 23 de febrero, con los comentarios del historiador Alfonso Sánchez Arteche, el químico Luis Hoyo Canfield, Margarita Monroy Herrera, directora general de tunAstral, y el autor. Hubo casa llena y los recuerdos estuvieron a flor de piel, ya que familiares, amigos, gran parte de la comunidad libanesa de Toluca y público en general se congregaron para rendir homenaje a esos hombres y mujeres que emigraron de lugares lejanos a estas tierras del altiplano; tierra cálida pero de clima frío.

Don Gabriel Abraham, con lenguaje claro y directo, narra la historia de sus padres: don Antonio Abraham y doña María Elías, libro *per se* hermoso, que demuestra y muestra que hay que dejar huella histórica para reconocer nuestro presente.

Inició la presentación la directora general de tunAstral, quien explicó por qué esta nueva colección; dijo que existe “gran cantidad de seres humanos (que) a través del tiempo se han movido de un territorio a otro, de una costumbre a otra, de una lengua a otra y han fusionado culturas, que hoy permite que crezcan como seres humanos”, y que la publicación de *Halim y Marrún, emigrantes* es un primer paso para “que ese camino tan largo permitirá que un gran número de personas cuenten su historia o la historia de otros”.

En su participación Alfonso Sánchez Arteche recordó lo que ha sido su vida en Toluca y la importancia de la comunidad libanesa en el crecimiento de esta ciudad, pues mencionó “que La Violeta es un punto de referencia tan preciso para ubicar el centro de nuestra ciudad como son los portales o la catedral, aunque nunca me detuve a observar su

arquitectura hasta que cierto día, un amigo trashumante y curioso me hizo notar que el edificio de La Violeta era uno de los pocos ejemplos de estilo art-decò que Toluca podía ofrecer a sus visitantes”.

Alfonso Sánchez Arteche expresó que la lectura del libro de don Gabriel le proporcionó placer, pues está escrito con un estilo sencillo y



Luis Hoyo Canfield y Gabriel Abraham Hamanoiel Elías

directo, “capaz de llamar al pan pan y al vino vino, tal vez porque lo ha dictado el afecto y no la vana palabrería de quien aspira a la fama literaria”. Con el lenguaje que caracteriza a Sánchez Arteche, su intervención fue acertada y su lectura del texto fue hecha con el ojo del historiador en plenitud.

El químico Luis Hoyo Canfield dijo que era la primera vez que presentaba un libro de literatura, que había presentado muchos libros científicos y de ecología, que al aceptar presentar *Halim y Marrún, emigrantes*, era porque lo movía la gran amistad que tenía con su autor, que el texto de don Gabriel le había movido a contar también su historia a sus nietos y bisnietos, que agradecía la amistad y el apoyo que siempre le brindó don Antonio Abraham; fue un momento sensible y el aplauso del



Alumnos de Prepa dos

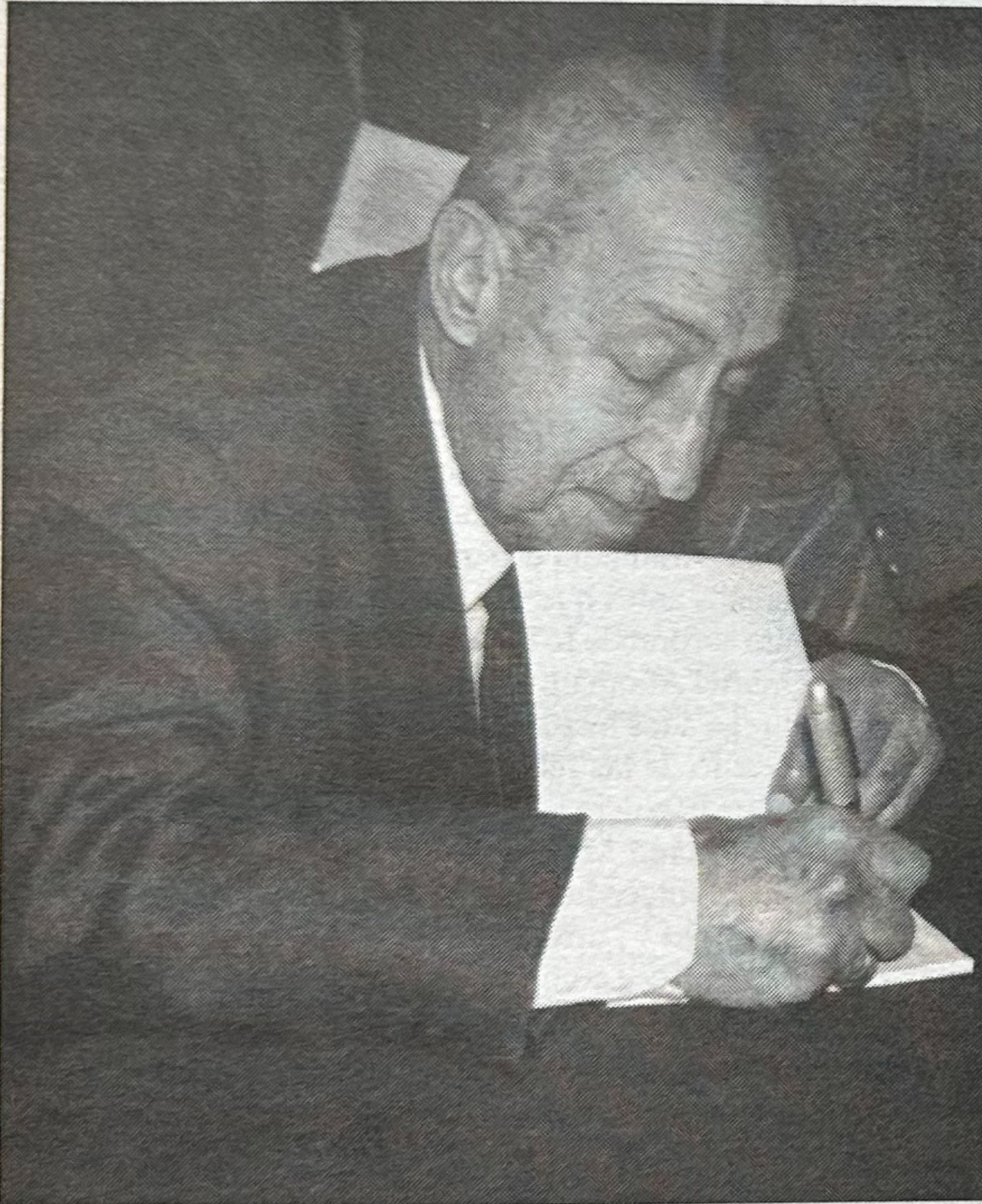
público asistente muy largo. Fue el homenaje a esos dos ancianos, Luis Hoyo Canfield y don Gabriel Abraham que han legado un enorme cúmulo de experiencias a sus hijos, familiares y a la comunidad toluqueña.

En su momento, don Gabriel Abraham habló de la gratitud: de la esplendorosa mañana que permitió estar juntos; agradeció vivir en un país como México y por “habernos permitido edificar una ciudad como Toluca, una Toluca hermosa, limpia, bella, que a pesar de la invasión que ha sufrido, sigue siendo un remanso de tranquilidad y de amor, en medio de este mundo globalizado”.

Recordó que México dio a sus padres valor y decisión para “quitarse el yugo opresor que tenían sobre ellos, en su país de origen, Líbano”; dijo también que agradecía a “una pareja que como muchos otros, cruzó el Mediterráneo y atravesó el Atlántico, para llegar a un México donde la vida les dio la oportunidad de poder desarrollarse como lo que eran: seres humanos”.

También mencionó que agradecía que sus padres hayan elegido Toluca como su hogar y formar una gran familia pues en este lugar encontraron “gente buena, creyente, honesta, laboriosa y fiel a sus costumbres”; agregó que su gratitud iba más allá, pues a casi un siglo de que llegaran sus padres “sigue viendo en sus descendientes a la clase de gente que ellos fueron, honestos y esforzados”.

Así don Gabriel, muy emocionado, agradeció que se coincidiera en esa reunión con “caras familiares, caras conocidas, con los que cada día podemos coincidir menos en la calle, porque el tiempo se ha ido llevando a unos hacia otros horizontes, a otros hacia metas diferentes”.



Gabriel Abraham Hamanoiel Elías

En un ambiente de nostalgia, recuerdos y buenos deseos, el Centro Cultural Regional, mejor conocido como Casa de Cultura de Toluca, recibió una nueva publicación para bien de la comunidad del Valle de Toluca.

En Ixtapan de la Sal, el 2 de marzo, en una reunión de trabajo de los Delegados del Instituto Nacional de Migración y



como una actividad cultural, se presentó *Halim y Marrún, emigrantes*, ante los 32 delegados, los cuales ya tenían en sus manos el libro. Don Gabriel Abraham dijo que escribió el relato porque quería mostrar las “vicisitudes de mi padre y de mi madre, pues ellos sufrieron las angustias de estar sujetos en Líbano, su país de origen, a un régimen turco-otomano que no les permitía practicar su religión y en México no encontraron ese problema; aquí encontraron una tierra plena de oportunidades y tranquilidad”.

Los delegados seguían muy atentos cuanto don Gabriel decía, los exhortó para que revaloraran su trabajo, pues “la labor que ustedes están desarrollando para que quienes lleguen a nuestro país entiendan que queremos seguir siendo una nación de oportunidades”. El relato de sus padres “contribuye a demostrar las bondades de la migración, cuando los migrantes traen consigo los valores del trabajo y la honradez y un enorme deseo de mejorar sus vidas, de dar lo mejor de sí a la tierra generosa que los recibe”.

Los delegados de Migración quedaron convencidos que su trabajo es importante para apoyar a toda la gente que emigra a nuestro país.

Por otro lado, en el programa de la UAEM “Abril: mes de la lectura”, *Halim y Marrún, emigrantes* se presentó ante casi doscientos estudiantes de la Escuela Preparatoria plantel Nezahualcóyotl, donde don Gabriel Abraham Hamanoiel Elías los exhortó que se acercaran a la lectura, que valoraran y aprovecharan cada minuto libre de su vida para acercarse a un buen libro. Fue una mañana emotiva donde los estudiantes muy aten-

tos escucharon a ese abuelo que a través de su relato cuenta a su nieta la historia de sus padres y en este caso, a dos centenares de nietos, las historias vividas con los libros y los lectores.

Ante los estudiantes preparatorianos, don Gabriel estuvo a gusto, pues sintió que algunos de esos muchachos serán futuros lectores y escritores.

La ventaja que tenían los estudiantes de Prepa Dos es que muchos alumnos ya habían leído el libro y esto ayudó a entablar una conversación con el autor. Don Gabriel habló de La Violeta, ese edificio que su padre, don Antonio Abraham, construyó en pleno centro de Toluca y que con el paso del tiempo se hizo punto de referencia.

Asimismo platicó de la Toluca que él vivió en su juventud e invitó a que conocieran la ciudad, o bien el lugar donde viven. Uno se da cuenta de que al acercar los adolescentes a un autor como don Gabriel, que lleva sobre su espalda un cúmulo de experiencia, a todos les permite crecer y valorar lo que somos: seres humanos.

*Halim y Marrún, emigrantes*, de don Gabriel Abraham Hamanoiel Elías se presentó con éxito en tres lugares distintos, con tres públicos diferentes, en dos ciudades, donde los comentarios fueron excelentes. Es importante recalcar que la Colección Migrantes nace a propuesta del químico Luis Hoyo Canfield.

El diseño y formato estuvo a cargo de Rogerío Ramírez Gil, quien, con su experiencia, logró un libro hermoso y un logotipo que distingue a esta publicación de tunAstral. El libro *Halim y Marrún, emigrantes* trae consigo un cúmulo de experiencias culturales que cada ser humano tiene, ya que refleja modos de vida diferentes. Al conocer la historia de don Antonio Abraham y doña María Marrún, sabemos cómo creció nuestra



El autor entre delegados del Instituto Nacional de Migración

comunidad, comunidad donde vivimos; pero cierto es donde, muchos no nacimos, pues algunos somos migrantes. Al leer este libro, nosotros los migrantes, nos reafirmamos en esta tierra que ha dado trabajo, familia, amistades, conocimientos y crecimiento. Toluca, “ciudad tan bella como cualquiera”, como dice Alejandro Ariceaga, es una ciudad que dio cobijo a ellos, a nosotros y el libro de don Gabriel permite vivirla, gozarla y sufrirla.



Firma de autógrafos



Gabriel Abraham y Miguel Ángel Vega en la Preparatoria Nezahualcóyotl

# Sacar peras al cedro: Halim y Marrún, emigrantes

Alfonso Sánchez Arteché

Parecería que decir exiliado es lo mismo que decir migrante. Pero hay entre ambos una sensible diferencia, y es algo que tiene que ver con sus distintos modos de estar en el mundo, con su ser en el tiempo y con su ocupar el espacio. El exiliado es alguien que, por alguna razón, se quedó sin patria; de ahí que su mirada refleje la nostalgia del paraíso perdido. El migrante, en cambio, busca una patria y está dispuesto a fundarla en cualquier pedazo de suelo; en consecuencia, su visión está siempre alerta para reconocer la tierra prometida. Para unos, el pasado está en todo; para otros, nada hay que no sea futuro.

Agradezco a mis amigas, la editora Margarita Monroy Herrera y la historiadora Bertha Abraham Jalil, la ocasión que me brindan y el placer que me procuran al entregarme un ejemplar de este hermoso cuento contado por el abuelo a la nieta, no para infundirle el sentimiento de pertenecer a otra patria lejana, sino para que sienta el orgullo de saber que en su persona se unieron dos mundos por el amor de una sola patria.

Déjenme, en primer lugar, aprovechar esta ocasión para expresar un personal afecto, dilatado y profundo, por este otro México, entre los muchos Méxicos que hoy nos conforman, que

preciso para ubicar el centro de nuestra ciudad como son los portales o la catedral, aunque nunca me detuve a observar su arquitectura hasta que, cierto día, un amigo trashumante y curioso me hizo notar que el edificio de La Violeta era uno de los pocos ejemplos de estilo art-decó que Toluca podía ofrecer a sus visitantes. Hoy, leyendo esta microhistoria de lo cotidiano, puedo asomarme a los antecedentes casi legendarios de esa construcción y en ellos atisbo otro punto de referencia para situar el espacio virtual de una colonia imaginaria —o invisible, como diría Alexander Némer Naimé—, esa colonia mexicano-libanesa simbolizada por Halim y Marrún, emigrantes, cuyo pasado aún reciente es también un poco de nuestro pasado común.

Déjenme, pues, comentar el placer que me proporcionó la lectura de estas páginas tan bien escritas, con la llaneza de un estilo noble y directo, capaz de llamar al pan pan y al vino vino, tal vez porque las ha dictado el afecto y no la vana palabrería de quien aspira a la fama literaria. Don Gabriel Abraham Hamanoiel Elías se propuso narrar una historia de vida, la de sus padres Halim y Marrún, que sin saber el idioma llegaron a México; primero él con el nombre de Antonio Abraham que le endilgaron los empleados de migración; más tarde ella, y aquí se fueron haciendo mexicanos para darles patria a sus descendientes.

El *ghitto* le cuenta a su nieta cómo entre Tacubaya, San Ángel y Mixcoac, Tlaltizapán y Taxco, Halim le dio vuelta a la tierra con su cajón de bisutería y mercería, y cómo, ya afincado en Toluca, también se puso a voltear la tierra para plantar una huerta que producía remolachas de a doce o trece kilos y peras de a tres, que es tanto como decir garbanzos de a libra.

En momentos uno cree estar leyendo una obra de realismo mágico, en que se mezcla la fantasía oriental de las *Mil y una noches* con las cosmogonías de Asturias, Carpentier y García Márquez. Pero en esta imagen de naturaleza paradisíaca aflora la verdad de una parábola cristiana: la fe, que es como un grano de mostaza o una semilla de sésamo, también puede sacarle peras al olmo, o arrancárselas al cedro, que para el caso es lo mismo.

De la *tetta* Marrún hace también un relato conmovedor su hijo Gabriel, pues la presenta como una mujer de aspecto recio y voluntad indoblegable, capaz de atajar con reflejo de gacela el machetazo dirigido contra su esposo y luego plantársele al general Eufemio Zapata para exigirle no protección sino respeto a su pacífico modo de vida. Por llevar a cuestras una tradición centenaria de lucha contra los turcos otomanos, poca mella debieron

hacer en su ánimo los alardes de la gleba revolucionaria. Fe y voluntad traían consigo Halim y Marrún, pero también el secreto de una forma nueva de comerciar.

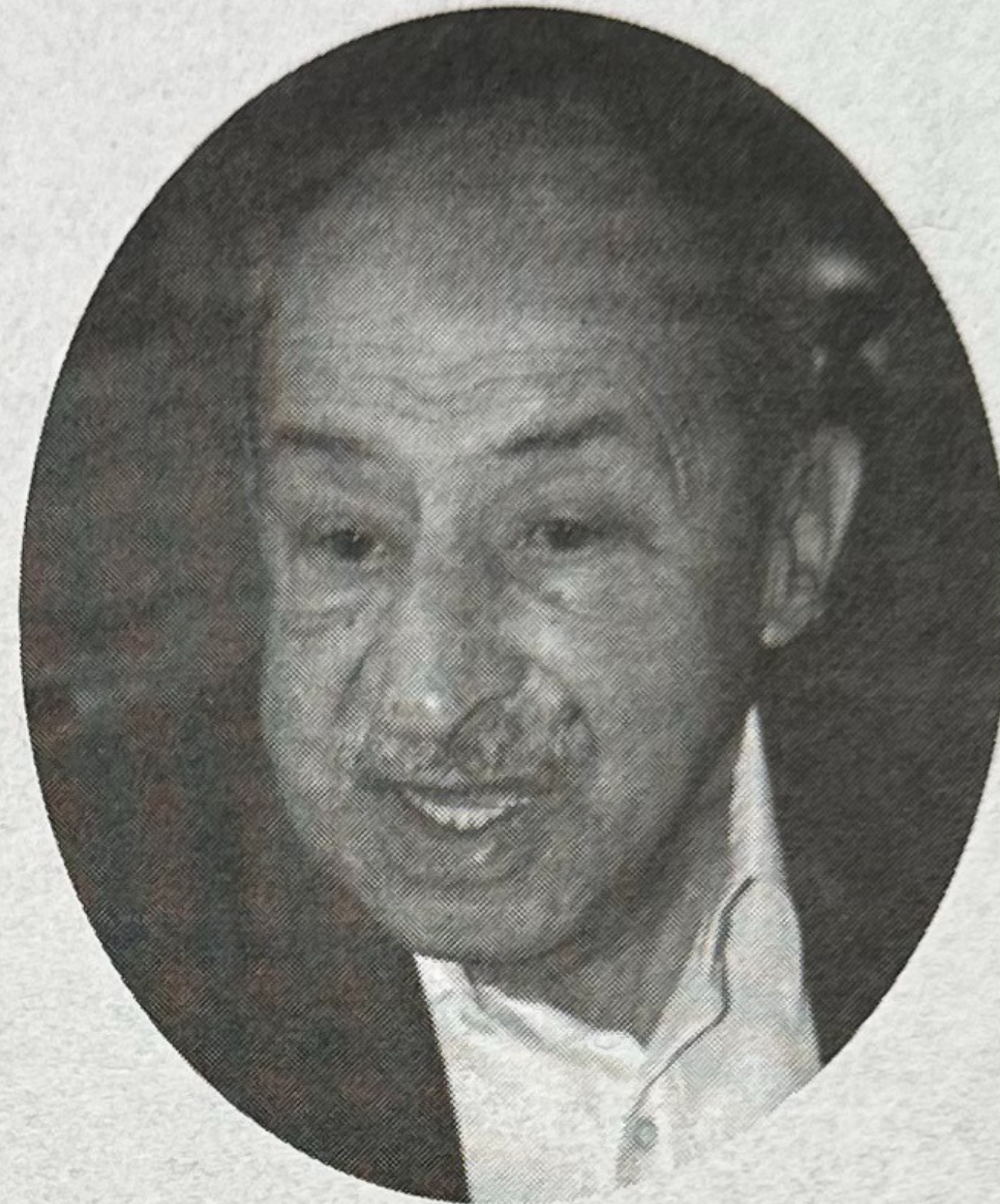
Un día le pregunté a mi padre, que era tan buen lector de libros como de vidas, cuál consideraba que había sido la clave del éxito en los negocios para ese grupo de inmigrantes. Él me lo dijo, en su lenguaje irónico, desparpajado y certero: en aquellos años de penuria económica, los de la revolución y la crisis financiera mundial, los libaneses fueron un antecedente del FONACOT, el crédito de los placeros, los artesanos y los campesinos, porque vendían a la palabra, creían en la palabra y sabían darle valor a su palabra. En su medio español, conocían la importancia de la palabra, tal vez porque la traían desde su origen. No en balde nuestro alfabeto fue un invento fenicio y Occidente aprendió a computar en caracteres arábigos.

Cierto es que a los paisanos que vinieron de Líbano se les han dado más los números que las letras, y que son mejores para hacer cuentas que cuentos. Y también, para decirlo con entera franqueza, que entre los de segunda y tercera generación se llegan a dar extraños atavismos y mezclas, porque los hay de alma entre sarracena y apache, o de espíritu

mitad encomendero y mitad sultanesco. Pero la mayoría siguen apegados a la sana tradición de sus mayores, a su afán por entregar buenas cuentas antes que buenos cuentos.

Por ello sorprende lo bien narrado de esta enseñanza moral que don Gabriel Abraham Hamanoiel Elías le dedicó a su nieta y que se entrega a los lectores, no en abonos sino al contado, al bien contado estilo de las fábulas orientales. No lamentamos su brevedad, porque la pulcra edición de tunAstral en su primer volumen de la Colección Migrantes, ilustrada con fotografías del álbum familiar y antecedida por una emotiva presentación del químico Luis Hoyo —otro pionero ilustre por sus empeños ecologistas—, se ofrece como material de lectura amena, gozosa y aleccionadora. Otros vendrán a continuar y a completar este necesario rescate de un pasado colectivo, todavía próximo pero en peligro de extinción.

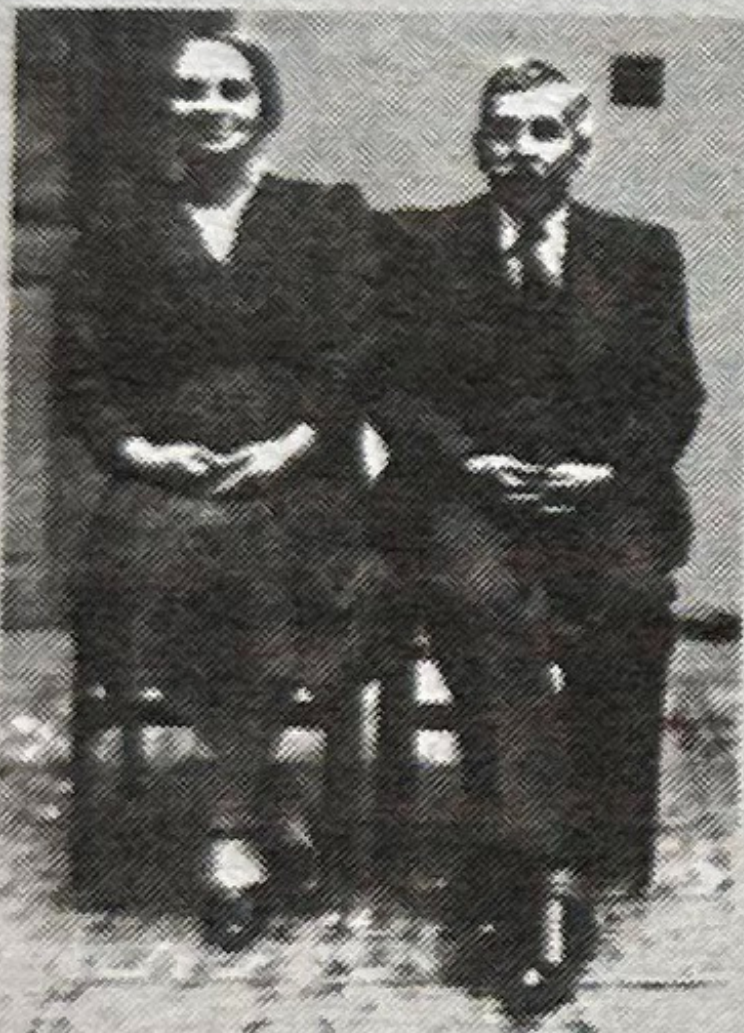
De esa y de muchas otras pequeñas historias de lo cotidiano está hecho el pasado de nuestra ciudad, y no tenemos el derecho de menospreciarlas. Que no se queden en la memoria. Sigamos el ejemplo de don Gabriel, porque así como su padre dejó huertas y bosques a su paso, esos recuerdos deben convertirse en huella de tinta que les haga saber a las futuras generaciones que también nosotros estuvimos aquí, y supimos salvar nuestro pasado para dignificar nuestro presente.



Gabriel Abraham Hamanoiel

## Halim y Marrún, emigrantes

Gabriel Abraham Hamanoiel Elías



Colección Migrantes



en la primera mitad del siglo XX llegó de Líbano con su experiencia milenaria, con su gastronomía, su onomástica y su mística, su arcaica cristiandad y su vocación fenicia, para contribuir al desarrollo de algunas ciudades nuestras. Toluca, por lo menos, no sería la misma sin las aportaciones mexicano-libanesas que, para bien o para mal, han modificado su rostro.

Peatón y usuario de camiones como he sido toda mi vida, tengo bien presente que La Violeta es un punto de referencia tan



Cafés Literarios  
tunAstral - UAEM

Unidad Académica  
Profesional  
Atlacomulco

Atlacomulco

miércoles 8 de mayo de 2002 18:00 hrs.

Ernesto Sánchez Duque  
Canciones latinoamericanas

Moderadora: Margarita Monroy Herrera

Auditorio de la Unidad Académica Profesional  
Atlacomulco UAEM  
Domicilio conocido  
San Francisco Chalchihuapan  
Atlacomulco, Estado de México

entrada libre



Roberto Fernández Iglesias, Luis Hoyo Canfield, Gabriel Abraham, Alfonso Sánchez Arteché y Margarita Monroy Herrera



# Los Parménides: 10 años de realidades

Mario Islasáinz

En febrero de 1992, un puñado de compañeros afectos al oficio, después de varios intentos, unos en otras ciudades, otros en Orizaba, logramos la primera reunión formal en los jardines de una academia —propiedad de uno de los que ahí nos hallábamos—, para además de conformarnos como grupo, tomar la decisión de cuál sería el nombre que nos cobijaría, sin pensar hasta dónde se llegaría con él.

Las propuestas fueron tres; después de dilucidarlas e incluso discutir los pros y contras que supuestamente enfrentaríamos, se optó por el de el buen *Par*. Condujo a ello un conjunto de varias cosas: primero, tenía casi diez años de muerto y no se le había tomado en cuenta, dada la importancia de su paso por este mundo y sus logros dentro de la literatura; segundo, era obligación nuestra resarcir mucho de él, y hacer olvidar al gentío el tipo de vida que había llevado. Nos interesaba, por encima de todo, sus hechos, su resistencia ante la incompreensión y, lo reitero, su obra; y, por último, que su lugar de nacimiento era precisamente la ciudad donde estábamos y nuestros deseos reclamaban tomar su nombre como taller. Así que, a partir de aquél febrero de 1992, nos abanderamos como Taller Libre de Creación Literaria Parménides García Saldaña, aquí, en Orizaba, Veracruz.

Recuerdo que éramos alrededor de ocho los integrantes. Se fueron sumando y restando durante estos diez años. Encontramos un lugar donde sesionar: un café, *La Scala*, que ya no existe, y donde nadie nos ponía cara de jodidos —por el bajo consumo que efectuábamos—. Las reuniones se llevaban a cabo los lunes, de cinco de la tarde hasta que el cuerpo aguantaba, o bien hasta que las obligaciones de los compañeros determinaran su final.

Es muy válido mencionar y agradecer a las amigas periodistas que nos echaron la mano con pequeñas notas donde anunciaban cuanto ocurría con nosotros en el diario donde trabajaban, haciendo esto sin más interés que difundir nuestro trabajo. Asunto que llevó a muchos interesados y otros simplemente por mera curiosidad. Sus nombres: Mónica García Takla y Ebelyn Josafat.

Un buen día, se terminó el café y hubo que buscar otro espacio: La Casa Consistorial fue nuestro cobijo. De ahí fuimos corridos en un par de ocasiones, por disposición de nuestros queridos y honorables presidentes municipales en turno. Sus nombres no tienen cabida en este espacio; nosotros seguimos siendo y ellos ya no son más.

Se rentó una casa que debimos abandonar debido a una inundación que, aparte de sacarnos, se llevó consigo unos seiscientos libros de nuestra querida y amada biblioteca. Abrimos una casa a la que llamamos Del Artista y, otra vez, nuestras autoridades se dieron a la tarea de hacérsola cerrar con una visita de algunos elementos de Gobernación. Sabíamos de dónde venía el golpe y preferimos alinearnos.

Nunca hemos sido gente de hocico, siempre de hechos y, gracias a esto, fuimos adoptados en un bello espacio dentro del Museo de Arte del Estado, ya bajo la dirección de la Lic. Cecilia Santacruz Langagne quien, sin mayores condiciones, dispuso que bien valía la pena ofrecernos un lugar, puesto que el trabajo logrando en entonces casi siete años, nos avalaba.

Desde ese momento, más tranquilos y con nuevos ímpetus, nos dedicamos a continuar con nuestros quehaceres, que no son pocos; enumeraré sólo algunos para no caer en la mamonería acostumbrada por muchos que conozco desde hace unos buenos ayer.

En 1993, el taller se convirtió en un grupo editor. En ese mismo año, el grupo inició presentaciones, lecturas, charlas y participaciones en los llamados Jardines del Arte, que comanda-

ba nuestro maestro José Antonio Pérez, en parques y plazas públicas.

Ahí nació Cuadernos del Tendedero, doce primeras ediciones, las más rústicas del planeta; pero hechas con tanto amor que dieron paso al nacimiento de la revista literaria *Pasto Verde*, y a la conformación de la colección Letras de Pasto Verde. En 1994, la colección Retorno de Quetzalcóatl reunió a cada uno de los integrantes. Para la mayoría fue su primera publicación. En total fueron diez.

Asimismo, se participó en el primer encuentro nacional, siendo el único taller independiente entre todos los demás institucionales. Publicaciones de los integrantes empezaron a lucir en páginas de revistas y suplementos culturales del país.



Mario Islasáinz

En 1995 se continuó con la misma pasión, más no con la capacidad. El país había sido golpeado con tremendas devaluaciones, de las cuales no quedamos exentos y sólo 2 libros vieron la luz en la colección llamada Llovizna de letras, sin permitir que a la revista le ocurriera lo mismo. Reforzamos el empeño, incluyendo al Nacional Monte Piadoso y se continuó contra viento y marea.

En 1996, *Pasto Verde* obtiene el primer reconocimiento a nivel nacional dentro del apoyo a revistas independientes *Edmundo Valadés*, por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, motivo de más para hacer sur-

gir en ese entonces la colección *El Año* que la Abuela Descansó con 33 títulos que le valieron al Taller dos programas de media hora en el Canal 22, sin dejar de lado los atrevimientos y asistencias a encuentros nacionales y la consecuente publicación y presentaciones de grupo e individuales en varios foros del país.

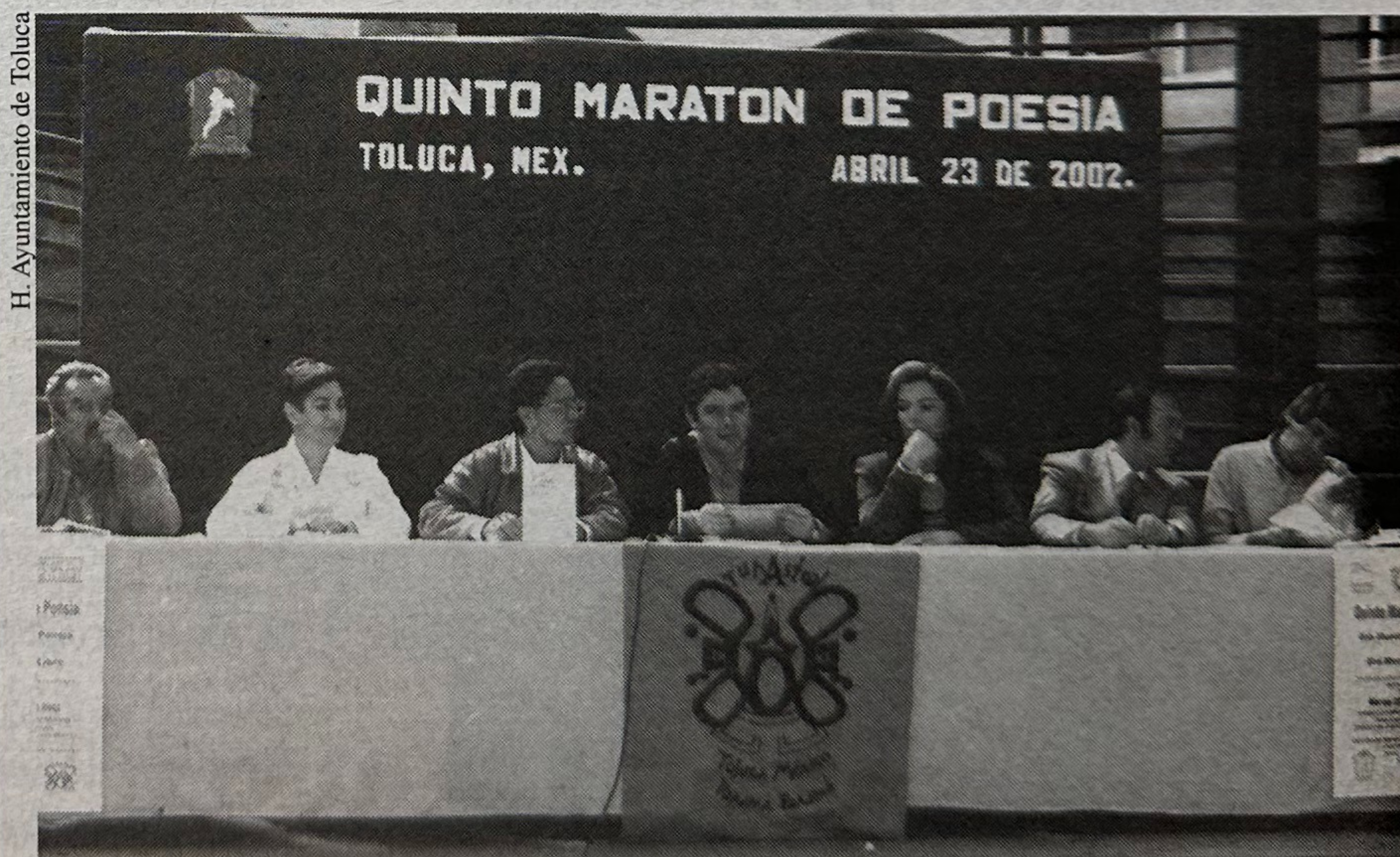
En 1997 se repite la hazaña con la revista y surge entonces la colección *El Rey Criollo*, con 23 títulos; para entonces, las reseñas nacionales en diversos diarios, revistas y suplementos culturales llenaron varios de sus espacios hablando de lo que estaba ocurriendo con este grupo y cuanto emanaba de él. En 1999, nació la colección *Lunanegra*, la cual, hasta el año 2001, cumplió su objetivo con casi treinta títulos.

En 2000, el Taller se dio a la tarea de crecer más en todos los sentidos, ya que de múltiples formas se nos llamó a participar en lecturas, presentaciones, publicaciones y a dignificar el trabajo del artista en todos los sentidos. Para entonces, celebramos en silencio 300 presentaciones de artistas del país y del extranjero, aquí en nuestra tierra, Orizaba, Veracruz, con y sin apoyos. En pocas palabras, hasta la fecha, tenemos primicias en cuanto a presentaciones de obras se refiere.

En ese mismo año surge otro taller, también independiente, bajo el nombre de *La Comuna Irrealista*, compuesto por jóvenes de 16 a 24 años que ha empezado a levantar ruido con sus propias propuestas tales como la colección *Irreali-K* y su participación en lo que *Los Parménides* en algún momento iniciaron al irrumpir en el surco del quehacer literario.

En 2002, el Taller, después de becas, publicaciones, presentaciones, promoción y difusión, más de 100 títulos publicados, 47 números de revista y tener tanto delegados dentro de asociaciones, como una vicepresidencia nacional en la Red Nacional de Talleres Literarios, cumple diez años, más rozagante que el bebé que viene en camino, pues para nosotros, *Los Parménides*, la función...           

## Celebró el Ayuntamiento de Toluca el Quinto Maratón de Poesía



Juan Carlos Núñez Armas inaugura el Quinto Maratón de Poesía

El presidente municipal de Toluca, Juan Carlos Núñez Armas, presidió la ceremonia de inicio del Quinto Maratón de Poesía organizado por este Ayuntamiento y el grupo tunAstral.

Núñez Armas expresó que escribir poesía es un ejercicio que involucra al pensamiento, la imaginación y la sensibilidad humana; es un acto de compromiso con el prójimo que entraña abrirse al mundo.

"Gracias a la producción literaria, las imágenes de nuestro entorno se concretan en nosotros, volviéndose, a su vez, motivos que inspiran a entendernos y a comprender nuestra temporalidad", afirmó.

Expresó que esta quinta edición es especial porque está dedicada al más grande poeta del México prehispánico: el rey

Acolmiztli Nezahualcóyotl, para conmemorar el sexto centenario de su natalicio y festejar el Día Mundial del Libro y el Día Mundial de la Poesía.

La directora general de tunAstral, Margarita Monroy Herrera informó que esta vez participarán 62 poetas de 11 estados de la República y se presentará la antología *Cuarto Maratón de Poesía (selección)*.

Al acto asistieron el Primer Síndico Procurador, Félix Francisco Romero Sánchez; el Quinto Regidor, Armando Javier Enríquez Romo; la Subdirectora de Promoción Social, Ana María Payán Ramos; y la directora del Instituto Mexiquense de Cultura, Carolina Monroy del Mazo.



# Legado para los universitarios: Patrimonio cultural e histórico de la UAEM

**Olivia Hernández Guadarrama**

La Universidad Autónoma del Estado de México, como Máxima Casa de Cultura estatal, se ha constituido en recinto donde las ideas, los pensamientos y disertaciones tienen cabida, y, de la misma forma, el arte ha sido uno de los elementos distintivos del espacio universitario. A lo largo del tiempo, diversas manifestaciones artísticas se han plasmado dentro de la Universidad, que están al alcance tanto de los sectores que la constituyen como de la sociedad en general.

Con la finalidad de resguardar la obra plástica que la UAEM posee se creó una oficina especializada en el control, mantenimiento y cuidado de la misma: la Dirección de Patrimonio Cultural e Histórico, dependiente de la Coordinación General de Difusión Cultural.

Además del resguardo de la obra plástica universitaria, este organismo tiene bajo su tutela la casa de la Cultura de Tlalpan, en el Distrito Federal; el Museo de Historia Natural Dr. Manuel María Villada; la Sala de Exposiciones Permanente en el Edificio central y el Observatorio Meteorológico, así como todos los proyectos arquitectónicos emanados de las funciones que representa cada una de las dependencias.

En la rectoría de Carlos Mercado Tovar, en el año de 1977, fue creado el Departamento de Patrimonio Cultural y desde ese momento empezaron a resguardarse obras, algunas de las cuales estaban almacenadas en bodegas de la institución y otras permanecían expuestas, con muchos riesgos porque no estaban en los lugares adecuados para su exhibición.

El área de patrimonio cultural tiene como función sustantiva vigilar la adecuada integración, exhibición y conservación de los objetos e inmuebles universitarios con valor histórico y artístico y, en ese contexto, su director, el arquitecto Adolfo Galván Espinoza, estima que la UAEM cuenta en la actualidad con aproximadamente 740 obras, de las cuales 510 son originales de autores como Pastor Velázquez, Leopoldo Flores, Isidro Martínez, Fernando Cano, Felipe Santiago Gutiérrez y Vicente Mendiola, entre otros.

Con respecto a las reproducciones, Galván Espinoza indicó que hubo una época en la que la UAEM adquirió lotes de reproducciones excelentes.

La UAEM posee aproximadamente 14 colecciones, entre obras originales y litografías; estas últimas se pueden itinerar, exhibir en diversos espacios. Las colecciones,

explicó el director, se han conformado poco a poco y actualmente se puede ver un catálogo de las obras en la página WEB.

Por ello, la Dirección de Patrimonio Cultural pone al alcance de los internautas un tesoro cultural al crear la Galería Virtual Universitaria, en la que se encuentran sugestivas y reveladoras imágenes y la información necesaria sobre el vasto acervo artístico propiedad de la UAEM.

## Pinturas y esculturas de las más variadas técnicas

En pintura se tienen obras a partir de técnicas como óleo, lápiz, tinta, pastel y mixtas; se cuenta con escultura en madera, bronce a la cera perdida, piedra, así como en hierro forjado. También hay obras de repujado en metal, acrílico, grabado y pintura mural.

Algunas de las piezas que la Universidad posee destacan tanto que, en 1998, el Museo Nacional de Arte (MUNAL) pidió prestada la obra "La Caída de los Ángeles Rebeldes", de Felipe Santiago Gutiérrez, la cual estuvo en exhibición por tres meses dentro de la exposición titulada *El Cuerpo Aludido*.

Las colecciones que forman parte del patrimonio cultural son:

- Óleos de los Rectores
- Óleos de los Directores del Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA)
- Colección Felipe Santiago Gutiérrez
- Grabado popular religioso
- Grabado urbano de Agapito Rincón
- Acuarelas de Coghlan
- Colección Gonzalo Utrilla
- Dibujos a la tinta, colecciones: "Los Mártires de Toluca" y "Hombre al Infinito" de Leopoldo Flores
- Colección de pintura antigua, de los siglos XVI, XVII, XVIII
- Colección de trabajos del arquitecto Vicente Mendiola
- Colección en acrílico: "La Opinión Pública" de Leopoldo Flores
- Colección en acuarela y tinta: "La Jaula" de Leopoldo Flores
- Colección de repujado en metal del Frater A. Morales
- Colección de escultura en hierro forjado de Fernando Cano

Cabe hacer mención que la UAEM es la institución que resguarda ahora toda la obra plástica del pintor mexicano Leopoldo Flores, a través del Museo Universitario que lleva su nombre.

## Casa de Cultura de Tlalpan

En el número nueve de la calle de La Libertad, prolongación de Galeana, delegación política de Tlalpan, Distrito Federal, está abierta al público la Casa de Cultura de la UAEM.

Se trata de una construcción reciente, de estilo contemporáneo que guarda en su interior algunos vestigios de la Casa de las Piedras Miyeras, una finca del siglo XIX donde funcionó por primera vez el Instituto Literario del Estado de México.

En la actualidad, la Casa de Cultura de Tlalpan, que fue inaugurada el 3 de marzo de 1986 y desde entonces está a cargo de la soprano María Antonieta Márquez, funciona como galería de exposiciones temporales de pintura, escultura y cerámica; tiene espacios para otros eventos culturales, además de un pequeño

auditorio. En el techo del vestíbulo hay un vitral de veinte metros cuadrados, diseñado por el maestro Leopoldo Flores en 1982, y una de las salas muestra una pintura mural del artista mexicano.

Las muestras pictóricas se renuevan cada tres semanas y son presentadas, por regla general, por artistas jóvenes en busca de renombre; pero también, en algunos casos, por artistas consagrados. La Universidad proporciona espacio gratuito, impresión de invitaciones y un cartel.

En últimas fechas, se ha comenzado a hacer adaptaciones para instalar una sala de cómputo y una biblioteca para llevar a cabo cursos y actos académicos. En una sección de la casa, por convenio con autoridades capitalinas, está instalado el Centro de Investigaciones Históricas de Tlalpan, con biblioteca especializada que hasta hace unos años estuvo a cargo del cronista de esta delegación política, Fernando Rodríguez Ramírez.

En el patio de la casa se conservan en pie algunos muros, una escalera y un balcón de la construcción antigua. En el auditorio y en el Centro de Investigaciones hay otros vestigios

que recuerdan que en ese lugar de 1827 a 1830 funcionó el Instituto Literario del Estado de México.

## Museo de Historia Natural Dr. Manuel M. Villada

La historia del Museo de Historia Natural se remonta a finales del siglo pasado, cuando el Dr. Manuel María Villada Peinbert fue nombrado director del Instituto Científico y Literario para el periodo 1881-1885 y estableció durante su gestión el Gabinete de Historia Natural, en el edificio donde alberga el Instituto, compuesto por ejemplares de aves y mamíferos, así como objetos para el estudio de las ciencias naturales.

El Gabinete de Historia Natural se convirtió posteriormente en el Museo de Historia Natural; muchas generaciones utilizaron el Museo como anexo didáctico, hasta que finalmente cayó en desuso. Se reabrió al público en 1978, con motivo del aniversario del Instituto y contaba con una colección de conchiliología, algunas mariposas brasileñas y una colección de gemiología, entre otras.

Con el paso del tiempo, el Museo tuvo que ser revitalizado y remodelado con el fin de convertirlo en un espacio interactivo donde el estudio de la historia natural se convierta en una actividad educativa y entretenida. Actualmente, en el Museo se puede encontrar colecciones diversas que resultan tan atractivas para el estudioso de la ciencia natural como para el público en general.

## Exposiciones artísticas periódicas

Galván Espinoza dijo que en la Casa de Cultura en Tlalpan hay 12 exposiciones artísticas al año, igual que en la Sala de Exposiciones del edificio central; por otro lado, también se efectúan exposiciones itinerantes que emanan de la Dirección de Patrimonio Cultural e Histórico. Dichas exposiciones itinerantes se llevan a recintos universitarios, aunque en ocasiones no se mueven en su totalidad porque los espacios no presentan las condiciones necesarias para exponer obras de determinado tipo o tamaño; sin embargo, se puede hablar de 50 exposiciones anuales en los diversos espacios universitarios.

Reconoció que el programa de exposiciones se hizo con el fin de que la comunidad universitaria conozca de qué es propietaria, del valor de las obras, así como de los creadores.



Isidro Martínez: Señora.  
Ubicación: Rectoría



Luis Coto: Interior del convento de Santo Domingo.  
Ubicación: Oficina de Contraloría

# Aportaciones Culturales

## Primer informe del rector de la UAEM

Fomentar un clima de tolerancia y pluralidad es una práctica cotidiana en la Universidad Autónoma del Estado de México, institución que busca la convivencia armónica y respetuosa, y la fortaleza de ideas y su libre discusión, en beneficio de los universitarios, especialmente de los alumnos, para que sean profesionales altamente preparados, afirmó el rector de la UAEM, Rafael López Castañares, al presentar el pasado mes de marzo, su Primer Informe de Actividades ante el H. Consejo Universitario, acto que fue presidido por el Gobernador del Estado de México, Arturo Montiel Rojas.

López Castañares reconoció que, como institución pública, la UAEM ejerce con plena responsabilidad su auto-

nomía para cumplir la misión de formar integralmente profesionistas e investigadores competentes, capaces de generar y aplicar conocimientos científicos y tecnológicos, así como de acrecentar y difundir la cultura, con una concepción humanística. "Comenzamos, dijo, el siglo XXI, con la responsabilidad de reafirmar a esta institución como la Máxima Casa de Estudios y de Cultura del Estado de México".

Ante este desafío, señaló, la presente administración creó el proyecto Apertura Universitaria, para orientar el cambio en la Institución, encauzarla dentro de la modernización para que esté en condiciones de responder a las exigencias que le imponen los tiempos actuales; y apoyar los esfuerzos nacionales y estatales que proyectan a la educación como piedra angular del desarrollo social.

Sobre la cultura, el rector López Castañares expresó que "nuestra Máxima Casa de Estudios reconoce el lugar fundamental que tiene en el desarrollo social. Por sus importantes aportaciones a la vida artística y cultural de la entidad, ha sido siempre un referente obligado. La fortaleza cultural y artística de esta Universidad la cimentamos en nuestros creadores y recreadores por lo que es primordial profesionalizarlos. En el período que se informa se impartieron 19 cursos de perfeccionamiento artístico, que permitieron consolidar a 29 solistas y 66 grupos. Ahora se trabaja en el proyecto educativo que hará viable la formalización de los estudios en música y danza".

También informó sobre la formación del personal responsable de la difusión cultural con la realización de cuatro talleres de promoción universitaria.

Otorgó importancia a las artes visuales cuando afirmó que "con la integración y exhibición de colecciones artísticas y patrimoniales, también reforzamos nuestra labor cultural. En este aspecto, destacan las exposiciones de obra plástica que en este año fueron 114; se restauraron 10 importantes obras y se integraron 40 colecciones artísticas; acción que permitió crear la Galería Virtual Universitaria, de fácil acceso vía Internet. Actualmente nuestro patrimonio artístico asciende a 1,639 obras".

Un elemento muy importante en la cultura universitaria y mexiquense son "los espacios universitarios tales como la

Casa de Cultura en Tlalpan, el Museo Universitario y el Centro Cultural Universitario Dr. Luis Mario Schneider en Malinalco y el Museo de Historia Natural Dr. Manuel M. Villada (ver página anterior). Año con año consolidan su presencia como espacios de divulgación, al ampliar sus servicios y ofrecer en sus exposiciones diversas temáticas. Por su parte, el Museo Universitario de Arte Leopoldo Flores, próximo a ser inaugurado en esta capital, sin duda se constituirá en un hito cultural, por su importante contribución a la difusión del arte".

El rector López Castañares declaró que los universitarios estamos "conscientes de que la lectura es un factor capital para desarrollar capacidades esenciales para la vida", por eso "el trabajo editorial de esta Universidad se orienta a incrementar su calidad. Una acción relevante en esta materia lo constituye la reciente creación y puesta en operación del Consejo General Editorial, el cual contribuirá a obtener mejores publicaciones". Asimismo, "en esta administración se incrementó 16.7% el número de libros editados, que ascendió a 105 títulos, y las coediciones aumentaron 30 por ciento. En materia de distribución, son ya 16 las entidades federativas que cuentan con nuestro acervo en 145 puntos de venta. Por concepto de comercialización de estas publicaciones, se recaudó una cantidad de más de 484 mil pesos, y se entregaron a consignación libros con un valor de 857 mil pesos".

Como parte de la promoción de la lectura, "se llevó a cabo la 4a Feria Nacional de la Industria Editorial, las Artes Gráficas y el Disco Compacto 2001, a la cual asistieron 60 editoriales y se atendió, durante 10 días, a 16,600 visitantes". También, en los diez meses de esta administración de la UAEM, "se han presentado 85 libros, y como apoyo del fomento a la lectura, se efectuaron 114 presentaciones de libros y revistas; el Círculo de Lectura, de reciente creación, atendió a 2,300 personas en 115 sesiones".

Como instrumentos firmes de la divulgación cultural de la UAEM, "el Centro Cultural Universitario Casa de las Diligencias y el Centro de Actividades Culturales, así como otros espacios, ofrecen permanentemente cursos, talleres, conferencias y diplomados. Éstos, junto con los programas y eventos de fomento a las artes como Diálogos bajo la Mora, Literatura en el Cine, Literación Universitaria y diversos concursos y certámenes, favorecen la educación artística y cultural de nuestra sociedad".



Montiel Rojas y el rector

En conjunto, el rector López Castañares informó que "se han realizado 1,453 presentaciones musicales y 208 de danza, 7 conciertos magnos, 2 festivales artísticos, 30 obras de teatro, la segunda edición de la Jornada Teatral Internacional, la cual contó con la presencia de actores de Francia y Chile, y se llevaron a cabo 9 ciclos temáticos de Cine-Club".

Como visión y compromiso de esta administración universitaria, el rector de la UAEM declaró que "ejercemos con responsabilidad la autonomía universitaria, con libertad de espíritu, que educa y forma desde la vida y para la vida con sentido social; creativa, propositiva y con afán de desarrollar integralmente al ser humano. Estamos convencidos que la estrategia para lograrlo, debe hacerse con base en un proyecto académico renovador y trascendente, en el cual el humanismo y la calidad deben ser las guías de nuestro trabajo cotidiano en el ejercicio de nuestros recursos, en



Exrectores en Aula Magna

nomía para cumplir la misión de formar integralmente profesionistas e investigadores competentes, capaces de generar y aplicar conocimientos científicos y tecnológicos, así como de acrecentar y difundir la cultura, con una concepción humanística. "Comenzamos, dijo, el siglo XXI, con la responsabilidad de reafirmar a esta institución como la Máxima Casa de Estudios y de Cultura del Estado de México".

Ante este desafío, señaló, la presente administración creó el proyecto Apertura Universitaria, para orientar el cambio en la Institución, encauzarla dentro de la modernización para que esté en condiciones de responder a las exigencias que le imponen los tiempos actuales; y apoyar los esfuerzos nacionales y estatales que proyectan a la educación como piedra angular del desarrollo social.

Sobre la cultura, el rector López Castañares expresó que "nuestra Máxima Casa de Estudios reconoce el lugar fundamental que tiene en el desarrollo social. Por sus importantes aportaciones a la vida artística y cultural de la entidad, ha sido siempre un referente obligado. La fortaleza cultural y artística de esta Universidad la cimentamos en nuestros creadores y recreadores por lo que es primordial profesionalizarlos. En el período que se informa se impartieron 19 cursos de perfeccionamiento artístico, que permitieron consolidar a 29 solistas y 66 grupos. Ahora se trabaja en el proyecto educativo que hará viable la formalización de los estudios en música y danza".

Otorgó importancia a las artes visuales cuando afirmó que "con la integración y exhibición de colecciones artísticas y patrimoniales, también reforzamos nuestra labor cultural. En este aspecto, destacan las exposiciones de obra plástica que en este año fueron 114; se restauraron 10 importantes obras y se integraron 40 colecciones artísticas; acción que permitió crear la Galería Virtual Universitaria, de fácil acceso vía Internet. Actualmente nuestro patrimonio artístico asciende a 1,639 obras".

Un elemento muy importante en la cultura universitaria y mexiquense son "los espacios universitarios tales como la



López Castañares informa

la impartición de la cátedra, en la generación de nuevos conocimientos, y en la creación y recreación cultural".

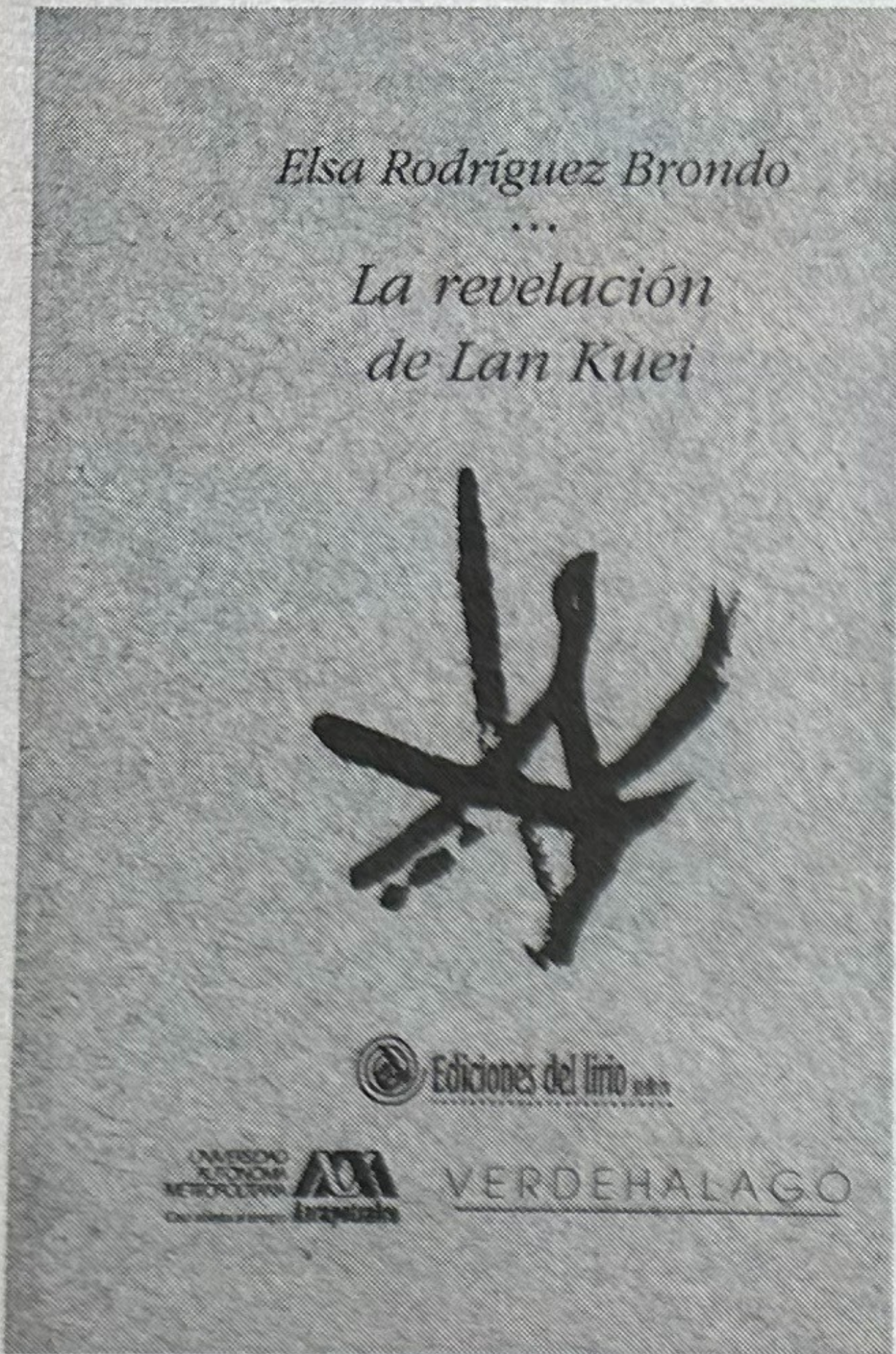
Antes de terminar su primer informe frente al Honorable Consejo Universitario de la UAEM, el rector Rafael López Castañares agradeció los apoyos de los gobiernos federal y estatal, además de los universitarios. Hizo el señalamiento de que "más allá del compromiso formal que la legislación señala, más allá de atender y cumplir con los objetivos, metas y estrategias de las funciones sustantivas, y de la obligación que tenemos los universitarios, nuestro compromiso, empezando por el Rector, es hacer de nuestra Universidad, una institución pública moderna, defensora de su autonomía, plural e incluyente".

Al finalizar su alocución, el rector López Castañares llamó a hacer honor al lema de la Universidad Autónoma del Estado de México: *Patria, Ciencia y Trabajo*.



Público en UAEM

# PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE



## La voz ardiente

Alberto Chimal

Temo que muchos podrían leer *La revelación de Lan Kuei* de Elsa Rodríguez Brondo como si fuera un libro de cuentos, o un volumen de poemas en prosa. Como si fuera un libro escapista, exótico porque sí, o un pastiche del modernismo a la manera de Tablada o de Efrén Rebolledo. Como si por su brevedad, o por su rareza, fuera un libro menos digno de atención. Nada de esto haría justicia a un trabajo peculiar, original, nacido de una voluntad inusitada. Quiero describir, por lo menos, lo que esa voluntad consigue.

Este libro, en efecto muy breve, está compuesto por 23 textos entre la narrativa y la poesía, inspirados por una China imaginaria que les da nombres propios, atisbos de tradiciones milenarias, la impresión de una distancia. Casi siempre, los textos pasan por la percepción de mujeres que viven en esa tierra lejana, donde todo podría suceder porque no es nuestro aquí y ahora; casi siempre, esa percepción, construida mediante metáforas e imágenes serenas, no comunica prodigios, sino momentos de existencia cotidiana, apenas barnizados de circunstancias que no son las de siempre.

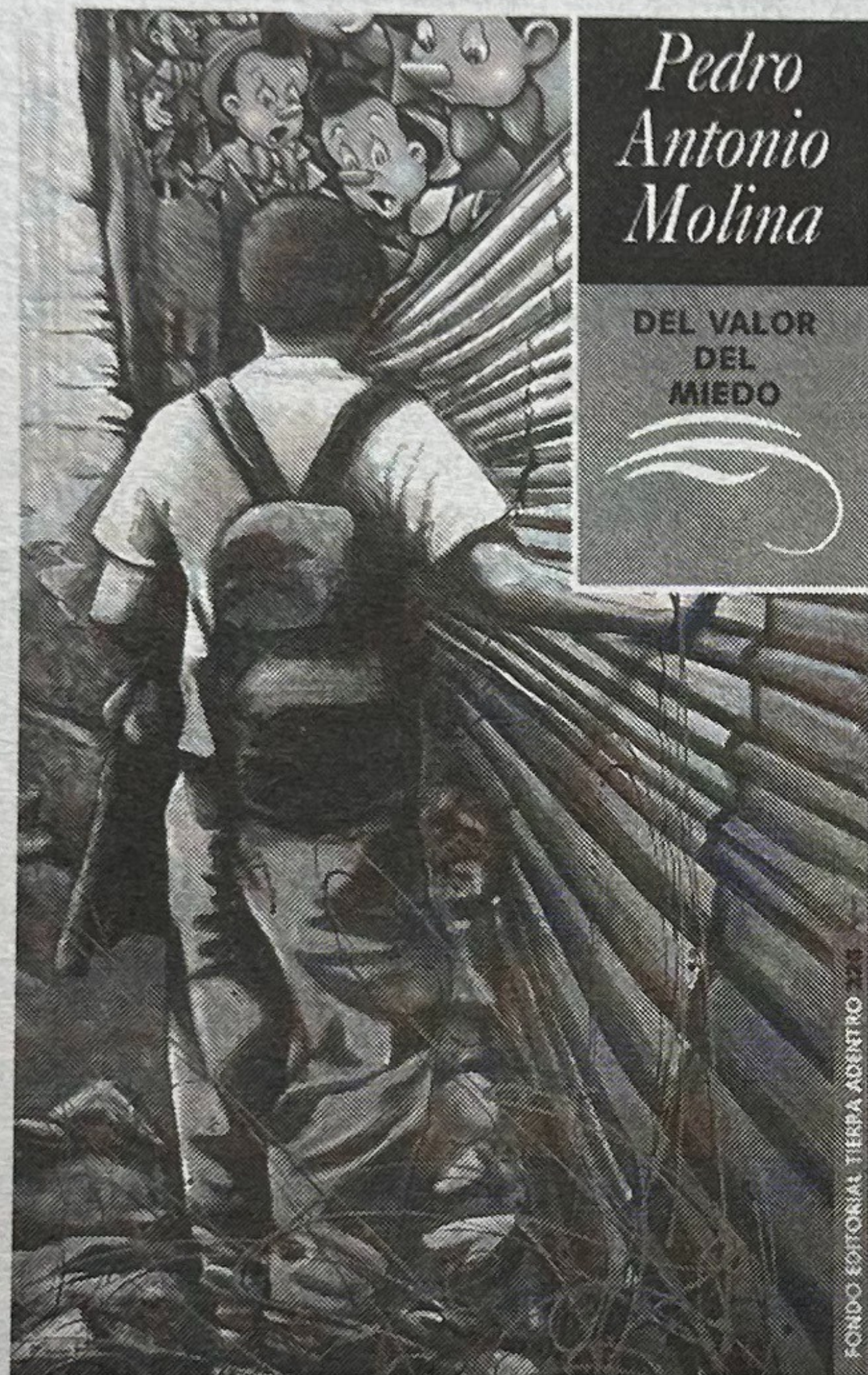
La fatalidad, la resignación, la contemplación del instante último de la muerte o el abandono de toda esperanza están en esas mujeres chinas; pero también el placer, la transgresión, la fantasía: la posibilidad, como insinúa uno de los textos, de "dejar entrar a los dragones". Hay elaboración de personajes, finamente descritos con pocos trazos a la manera de los grandes calígrafos, pero también hay cadencia, música, respiración: herramientas de la poesía lírica, precisamente lo opuesto a la fabulación novelesca. En algunos momentos, como en "Los caseros de Nankín", destaca la segunda, que contempla desde fuera a la muerta de abandono, disecada para ocultar la tristeza de su fin, y enviada al antiguo amante: "si usted le mueve ligeramente la cabeza los días de luna llena, notará que un líquido salobre emana de los lagrimales". En textos como "Yang Shen", en cambio, hay imágenes que sólo pueden provenir del interior más profundo, desatado del fluir del tiempo, y a la vez conteniéndolo:

*Si miras desde mí, tu cuerpo se ha hecho infinito; ¿dónde comienza el brillo de tus ojos y dónde el retembar de tus alas? La figura gira una y otra vez en busca de principio. El comienzo de todo está en la esfera inasible. Tu destino, de punta a punta de tus alas, habrá de amparar la congoja, la muerte y la vida.*

El lector podría suponer que tanta acumulación de rasgos opuestos en un mismo libro es un mero desorden, un producto del azar o el descuido. Pero otro adjetivo que merece *La revelación de Lan Kuei* es el de perfecto: los textos, y en especial "La esposa tibetana", "Dos cardos de Lu Tung", "Yama, dios del infierno" o "Los amantes de Lin" revelan un trabajo y un tesón extraordinarios para despojarlos de toda merma, para hallar las palabras más precisas y más evocadoras. Nuestro tiempo no ve bien la perfección en la literatura, que implica un logro tangible y realiznable en un tiempo donde todo lo bello se asume imposible de alcanzar; pero está aquí, como en las novelas engañosas de Mario Bellatin, o en la poesía de María Baranda, o en tantos otros textos raros, apartados de las ideas en uso sobre la corrección de lo terrible o lo incompleto.

Esto, claro, no ayuda a responder desde dónde abordar un libro como éste, en el que tantas cosas existen una al lado de la otra, sin desmedro, pero también sin ofrecer un asidero fácil, una forma de interpretar lo que estamos leyendo de acuerdo con los postulados de algún género, fijo y bien explorado; pero no importa. Las etiquetas de poesía, cuento, realismo, fantasía son invenciones, y entre los territorios que delimitan hay mucho más espacio, esperando. Elsa Rodríguez Brondo destacará entre los escritores de su generación precisamente por esa voluntad de *no parecerse*: de buscar un camino de expresión personal que se acerca a muchos otros, sin cruzarlos. Es difícil ver con claridad estos libros que están solos, en otros lugares, y por eso tendemos a leerlos de manera incorrecta, o ignorarlos. Peor para nosotros. Como insinúa "Los amantes de Lin", hace falta cierta voluntad de quien mira, quien escucha, quien lee para aprehender lo que no está tan cerca; pero sólo así se puede "vaciar el alma... para hallar el hilo" de la "voz ardiente, eternamente callada".

Elsa Rodríguez Brondo. *La revelación de Lan Kuei*. Col. Las cascadas prodigiosas No. 52, Ediciones del Lirio/UAM/Verdehalago. México. 2000. 54 pp.



*Este es el corrido del león guerrillero, extraviado en la selva chilanga y que a maullar lo enseñaron, y del puqueque hijo de papi que, de varios cocazos, le dio por rugir de rebote*

Letra y música de  
Pedro Antonio Molina  
Interpretado por  
Jesús Humberto Florencia

Corría el año del dos mil uno, presente lo tengo yo, cuando el fiero León de la guerrilla y de los combates centroamericanos, a México se vino a morir; en México se lo vinieron a empistolar. Cuenta su mejor amigo, un tal Pedro Antonio Molina, y quien hoy llora a su muerte, que al pobrecito León, la suerte se la tenían echada: *Del valor del miedo*, hoy lo debemos mencionar, pues entre sus páginas se encuentra, entre sus líneas se narra, entre sus tintas refiere que, para conocer al león, con su otro yo lo tienen que acercar. "Del valor" se sabe que, frente a un espejo, nomás "del miedo" nos podremos enterar.

Su *mama* bien se lo decía: "Hijito, no te pongas a escribir, que las editoriales no te harán caso, mucho menos si recibes mención en el Premio Casa de las Américas". Y Pedro Antonio, ufano le respondió: "Y yo qué culpa tengo que a mí me gusten las letras, que a mí me gusten las letras". Y con su libro bajo el brazo, a tocar puertas se dedicó, hasta que, dos años después del premio, dos años, el Fondo Editorial Tierra Adentro le encontró atributos literarios, y déjenme decirles, los que esta noche nos vinieron a escuchar, que acertaron, que nos han permitido descubrir a un nuevo escritor con oficio, y no uno de esos escribanos de escaparate.

La novela está narrada a partir de dos planos, desde la mirada de dos leones que comparten el mismo apellido; pero, además, comparte el valor y el miedo de haber existido. Digamos entonces que la suerte la tenían echada, como en los naipes, seguimos la trayectoria de dos reyes, medio reinas y medio jotos, y partidos a la mitad, y cada uno de ellos esforzándose por mantener el equilibrio, el orden de sus pensamientos, la estabilidad de sus emociones, la pacificación de sus corajes contenidos, pero sin lograrlo.

¡Cieeerren las puertas, señores, que dos leones se van a desafiar!

Ahí les va el giro, villano de la región que pisa, guerrillero pro-fesional, y cuya voz interior, la voz de la jefecita, lo ha ido acompañando. A su vez, se trata de un personaje desmadrado, en el más amplio sentido de la palabra. La madre se le irá borrando de la memoria, para sustituirla por una pérdida de compromiso con las luchas centroamericanas, compromiso que nunca explica y que al parecer no hizo propio, porque tampoco hay una razón importante para abandonar el frente de batalla; será una lucha sin sentido, pero que lo forma en el manejo de las armas, en el desconsuelo por un mundo sin salvación y en especial, que le trastoca un corazón que no deja de separarse de aquellas regiones marginadas.

La madre y el centro de un continente que nadie quiere reconocer su existencia, que les estorba a los del norte y a los del sur, y posiblemente al León mismo, se le meten en el alma del personaje como una culpa que lo amarga, que lo vuelve violento y con la cual trata de justificar su desarraigo, según el personaje, a causa de su confortable conciencia pequebú.

De esta manera, el León ha perdido su melena, su identidad, se encuentra en medio de todas las fronteras, en el surtido de varios condimentos, en la estilización de un lenguaje que no lo ha adoptado, en la revoltura de las fisonomías y de las ropas ajenas: A todas las culturas trata de integrarse, pero lamentablemente, León se ha vuelto un híbrido acorralado por lo que le es ajeno.

Ahora *échenme el colorado*: tan exquisito y tan inútil que se deja llevar por su inconsciente, por la voz interior que constantemente lo reprende, que guía su accionar, que lo madre emocionalmente, que lo despoja del título leonino para denominarlo, puquécamente, Noel.

Como el noel tampoco es como lo pintan, hace falta que se aviente una inhalada, una probadita de esplendor, un cocazo de hombría, para salir a las calles y demostrarles a sus habitantes que se ha convertido en el padre de todos los temores, en un machín de adiverzas, en el terror de los leones.

Mágica y magistralmente, Noel, el reflejo de León en un espejo de asfalto, y gracias al polvo prohibido por las autoridades de salud, reconstruye su personalidad, se vuelve un experto sacalepunta en el trato violento hacia sus semejantes. A diferencia del otro, Noel hace suya la ciudad, los tiempos y las formas del habla urbana. Quien, hasta antes de la muerte de su padre, llevara una vida sin chiste, de holgazanería, sin sentido, de puto reprimido, abre los poros de la nariz para mirar al mundo tal cual es, para adquirir una cultura, una identidad, y a su vez, un nuevo desamparo.

León y Noel trazan ya, desde los primeros capítulos, las trayectorias que los llevarán a su inevitable y desastroso encuentro. Ambos se dirigen hacia los pasajes subterráneos de sus propias vidas, a sus meros infiernos, no para rescatar a la representación de una Beatriz, mejor conocida por Pati, sino para irse a quedar, a hospedar, a habitar, a permanecer en el averno inconsciente del hombre contemporáneo.

Para ello, eso sí, se valen de una mujer: Pati, esto es, media mujer, ni siquiera una individualidad completa, y quien sólo logra ser persona gracias a la mirada de cada uno de los leones. Pati es la contracción de un psic, y su sonido, Pati, se confunde con el de Puti. Pati, puti, psic, forma a una persona.

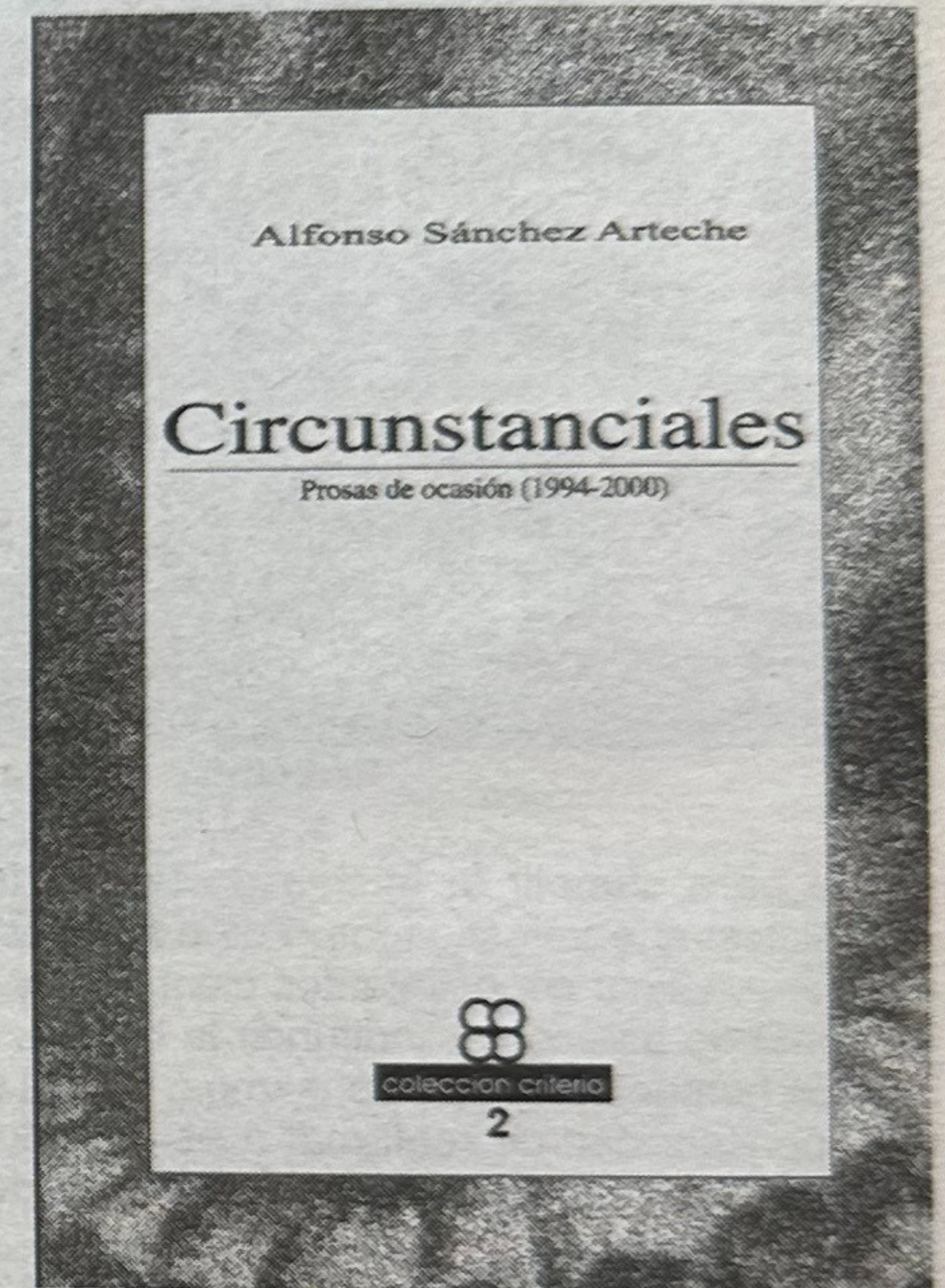
Para los dos leones, por momentos, Pati-psic es mirada como la profesional, la emprendedora, la dama que les hubiera gustado para madre de sus chamacos, la estilización de una mujer con éxito; por momentos, a Pati-puti la transforman en sombra de los callejones, en la provocadora, en la estilización de la lujuria. Y cuando el lector supone que el camino está trazado, la voz narrativa que persigue a León, se pregunta si ya ha despertado o si, tal vez, se encuentra en una de sus recurrentes pesadillas, y yo agregaré, ¿y qué tal si se

trata de un pasón, pero de dolor, de angustia, de existencia, de valemadres? Porque en el campo de batalla que hemos convertido las ciudades, el enemigo se encuentra en uno mismo. Y como el subconsciente es traicionero, apuñala en donde más duele; de repente suelta el reto y se increpa con el personaje para preguntarle cómo quería verse, para, por lo menos, tratar de Ser él mismo; para tratar de ser uno de esas tipificaciones entremezcladas en su sin cultura, entremezcladas en un mestizaje ajeno. Uno, ni siquiera es del todo guerrillero, es la parodia del guerrillero, la parodia a las memorias de Omar Cabezas. El otro, ni siquiera es un ser humano, no es nada. Entonces, el mayor de los miedos es quedarse en ningún sitio, no pertenecer a ninguna región, a ninguna familia, a ninguna Patricia.

Ya con esta me despido, no sin antes reflexionar, que para los leones, llegar a la mujer es igual a llegar a la muerte, es igual a llegar a la autocompasión, es igual a llegar al punto máximo de sus capacidades amoratorias, es igual a llegar a la cachimba.

Muchas felicidades, porque le hicieron justicia al escritor y a su libro, y esperamos que pronto, muy pronto, salgan las siguientes novelas, los siguientes reconocimientos, las siguientes publicaciones.

Pedro Antonio Molina. *Del valor del miedo*, Fondo Editorial Tierra Adentro No. 226. México. 2001. 132 pp.



*El yo y la circunstancia alfonsina*

Juan Manuel de la Cruz Becerril

*La vida es lo que hacemos y lo que nos pasa.*

José Ortega y Gasset

Acaso el oficio más antiguo del mundo sea el periodismo. Afirma Alfonso Sánchez Arteché que en el oficio del periodismo ha logrado la difícil facilidad de redactar a caballo. Con el dominio de este arte ha escrito *Circunstanciales. Prosas de ocasión (1994-2000)*. Si de algo es incapaz Sánchez Arteché es de no saber decir *no* a nada. Lo confiesa: "Incapaces de decir *no* a nada: Afortunadamente nació varón, que si hubiese nacido mujer, estaría cargado de hijos".

Así este escritor maneja el ensayo con mano diestra para cumplir las encomiendas de Violante; "Violante son las circunstancias de mi yo orteguiano", escribe Sánchez Arteché.

La filosofía orteguiana reza que cuando el hombre describe la vida no hace otra cosa que pensar en ella. Por eso cuando escribe *Circunstanciales*, Alfonso cumple con fervor los mandatos de Violante y describe y piensa la vida cultural mexiquense y transmite este pensar. Pensar la vida es pensar el yo y la circunstancia; mi mundo, la sociedad humana, mi mundo social. Vienen a mi mente dos textos de diferentes autores: *Pensar la guerra* de Umberto Eco, y *Pensar el 68* de Héctor Aguilar Camín.

Si la vida es la que estamos haciendo, entonces Alfonso Sánchez Arteché vive su yo y su circunstancia al describir la vida cultural mexiquense con el tono y el estilo de un buen ensayista, con la claridad que le

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE

ha dado el oficio. Reúne su trabajo las características de un auténtico ensayo: la doxa y la episteme.

*Circunstanciales. Prosas de ocasión...* muestra la conciencia del yo alfonsino y su circunstancia. En estas prosas se muestra a un Montaigne incisivo, tenaz, valiente y hasta cínico. Hace ver Alfonso que el señor de Montaigne es el padre del ensayo moderno y por qué Bloom lo considera imprescindible en el canon occidental.

La calidad del ensayo reside también en la originalidad. En "Sor Juana Inés de la Cruz ante la crisis de su tiempo" la originalidad del ensayista permite las diferentes acepciones de la palabra *crisis*. Cierra este ensayo con el sentido que daba Sor Juana a este concepto: búsqueda apasionada de la verdad a través del examen detenido de las cosas y la lectura atenta de los textos.

La amistad, tema recurrente en Alfonso Reyes, Borges o el mismo señor de Montaigne, es punto de partida de "Sinfonía del instante", en que se toma como pretexto el tema de la amistad para enterarnos de cómo se rescató la obra del Poeta de Capulhuac, Genaro Robles Barrera, Josué Mirlo. La camaradería con intelectuales hizo posible que hoy, las nuevas generaciones apreciemos el canto del Pájaro Orfebre.

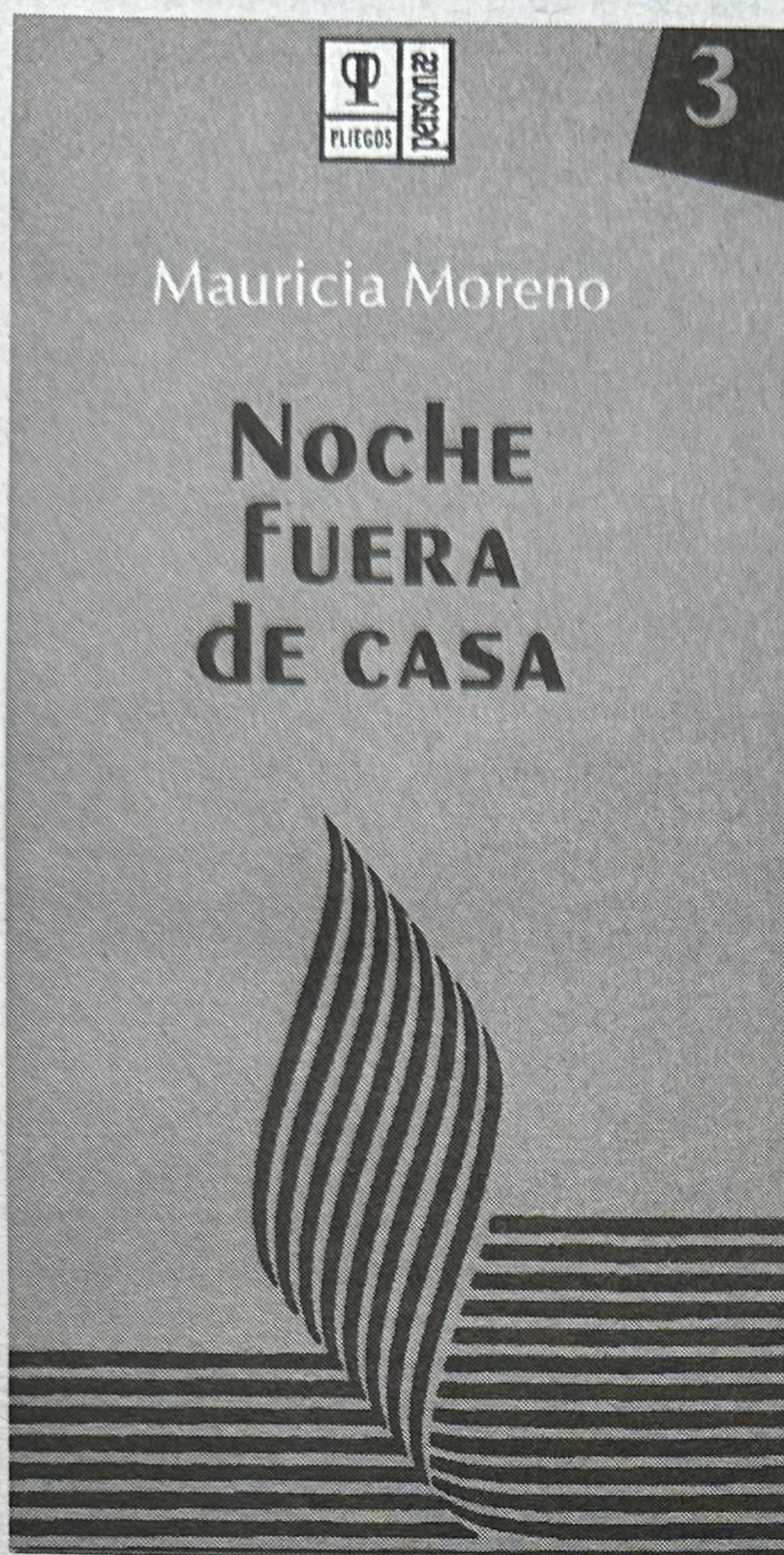
Elaborar una etopeya digna y objetiva del padre es una labor auténtica de otra *prosa de ocasión*: Las "Virtudes cardinales de un 'pecador'". Sánchez Arteché contó con un padre que ya hubiéramos querido tener muchos de nosotros. Vaya circunstancia en la que le tocó nacer a este escritor del Estado de México. Si no se cree lo que digo, a las pruebas me remito. Se relata en las "Virtudes cardinales de un 'pecador'", lo siguiente: "Un día, siendo adolescente, quise saber qué era para él la vida, y me respondió: 'Vivir, hijo mío, es esforzarse'". Con un padre de este tamaño, para qué quiere Alfonso Sánchez Arteché otra circunstancia.

Con toda la seguridad y la confianza del mundo recomiendo a todos los padres de familia y a todos los hijos que se precien de vivir en este mundo la lectura de "Virtudes cardinales de un 'pecador'". También "Unos retratos y el corazón colgado en los rincones" y reconozcan la afición y el cariño de Sánchez Arteché por su padre. Conocerán (si es que no lo conocieron) al Profesor Mosquito que le decía Chente al general Villada o Tío Chilo al ilustre licenciado don Isidro Fabela.

Tal vez pudiera seguir hablando de otras *prosas de ocasión* y charlar sobre cómo vivió su circunstancia nuestro autor dentro del teatro; cómo se animó, a los trece años, a concurrir a una presentación del teatro del absurdo; cómo vio al Loco Alejandro Ariceaga; cómo presencié la presencia de Arrabal y su teatro pánico: cuál fue la labor de Alejandro Fajardo y Fajardo en la cultura mexicana; cómo fue la labor de Carlos Héctor; cómo la de Carlos Olvera; cómo Jauregui y Trino; cómo vivió las vanguardias Alfonso; pero no. Será mejor que ustedes lean *Circunstanciales* y que piensen la circunstancia y piensen la vida cultural del Estado de México, que es la circunstancia de Alfonso Sánchez Arteché y de muchos de nosotros.

Roguemos a los dioses que Alfonso Sánchez Arteché siga cultivando el periodismo para que siga autofomentando la maña de escribir "a mataballos" como dicen que dictaba sus cartas el Libertador por antonomasia; que Sánchez Arteché siga redactando y comparta su "soy yo y mi circunstancia".

Alfonso Sánchez Arteché. *Circunstanciales. Prosas de ocasión (1994-2000)*. Colección Criterio No. 2, tunAstral. Toluca, Estado de México. 2001. 163 pp.



Ambiente y corte clásico

Salvador Alcocer

Mauricia Moreno vive en Toluca donde ha desarrollado su vocación por la literatura. Para los que conocemos Toluca resulta nostálgico imaginarnos cómo sería Toluca en tiempos de la infancia de Mauricio Moreno. Toluca cambió radicalmente con la fuerza política del Grupo Atlacomulco comandado por el reciente fallecido Carlos Hank González. Si antes era una ciudad para arrieros, recuas y maiceros, ahora es la sede del poder judicial federal. Cerca de Toluca está el penal de Almoloya que es literalmente el infierno en la tierra, donde materialmente los condenados viven enterrados bajo el nivel de la ciudad y donde se encuentran, no todos, por supuesto, los grandes timadores y asesinos, aquellos que la llamada sociedad no puede tolerar y como las ejecuciones sumarias, fusilamientos, ley fuga y demás vesañas de capacidad humana, crisan la moral y los valores espirituales, lo mejor es guardar gente bajo llave y en lugar hermético.

Cuando andamos en Toluca, incluso en el centro, los ojos se llenan de comercios de toda laya y es raro oír las campanas de algún templo y esto no es más que la despiadada transformación que ha sufrido Toluca con la llegada del grupo político que citamos anteriormente.

Todo esto vienen a colofón porque nos encontramos con el libro de cuentos *Noche fuera de casa* donde

resulta interesante la atmósfera que tiene, envolviendo las palabras tanto del relato como del diálogo. Me atrevo a pensar en un ambiente tipo Ágata Christie donde siempre hay algo o alguien sin que sea una visión, o un producto paranoico, sino una presencia real que sólo ven personas como Mauricio Moreno.

En el relato "Fórmula de amor" una simple receta de chiles en nogada se convierte en el desquite de una despechada y, como en los clásicos *Romeo y Julieta* o *Don Juan Tenorio*, sucede la muerte como acto definitorio, como la culminación de un día que terminó cuando fue insoportable el agravio que implica humillación y razón de cambio radical y el relato termina: "Desde luego que le voy a dar a esta receta un toque muy particular porque es para ti. He caminado todo Toluca para conseguir el ingrediente especial para lo que más he amado. El platillo lo vas a saborear, la receta no vas a poder leerla porque te la voy a mandar como las anteriores: por correo. No la vas a leer después porque tú ya no estarás más en tu casa. Lástima que no te puedas enterar de que al fin encontré la manera perfecta de hacerte pagar tu perfidia".

Ambiente y corte clásico, lo siniestro y aterrador está adentro, en el enlace de ideas del personaje, no se recurre a la estridencia, tampoco al elemento para la nota periodística. Todo en silencio como esos gritos desgarradores que lanzan los enterrados vivos en Almoloya, pero que nadie oye; he allí el poder que hace que por más cerca que esté el grito, no se oye. Y fijémonos también en otro rasgo de virtud literaria: el personaje anda por todo Toluca consiguiendo el ingrediente exacto.

En "Noche fuera de casa", una niña se queda a dormir en casa de los Rodríguez. Dan las doce de la noche y no puede dormir. El insomnio le provoca pesadillas y fantasías, ve líneas rojas que parecen sangre. Lloro, grito, despierta a los dueños de la casa y, como sigue haciendo alboroto, el señor Rodríguez la lleva a su casa y el relato termina con las palabras:

"El señor Rodríguez me tomó de un brazo, zarrandé mi cuerpo, recogió rápidamente mis pertenencias y en cinco minutos estaba en mi casa y... frente al juez. Mi madre me dirigió una mirada que hasta la fecha no he podido interpretar. No me dejó entrar a su casa hasta desparasitarme. Con coraje me dio un baño. Hacía frío, el corredor tenía cancelas de vidrio, pero el invierno en Toluca era crudo. Después de aquel baño me permitió pasar a mi recámara, con el pelo mojado, sin ropa y sin ningún deseo de salir al mundo y conocer a la cigüeña".

La invitación para conocer a la cigüeña que a las doce de la noche iba a llegar con un nuevo escuincle se convierte en el preámbulo de una pesadilla de terror, ¿pero qué importancia más, la cigüeña eterno pretexto morar para deformar el lenguaje desde tiempos en que un parto era una vergüenza igual que el mítico pecado original, o una visión creíble y crítica como es una recámara llena de chinches por pobreza y falta de aseo. Al mismo tiempo, la autora dice miren, así vivían o viven los desclasados, los pobres que tanto preocupan la fantasía del vaquero.

Para terminar, diremos que Mauricio Moreno también incursiona en el mundo de los diablillos cojuelos como lo hace en su cuento "La chancla", donde hace un recorrido verbal, emocional, que va desde Madame Butterfly hasta la canción de despecho que tanto fue utilizada en los sesenta en los centros donde el alcohol recibe con beneplácito al desesperado y en serenatas de arrebatado coraje: "la chancla que yo tiro no la vuelvo a levantar", pasando, como ya es natural, por el Gato con Botas, uno de los cuentos clásicos de la literatura universal.

Mauricia Moreno. *Noche fuera de casa*. Pliegos Personae No. 3, tunAstral. Toluca, Estado de México. 2000. 52 pp.

MARCO AURELIO CHÁVEZ MAYA



MEMORIAS SENSUALES DE EROT MÉLIÈS

EDICIONES DEL H. AYUNTAMIENTO DE TOLUCA

Memorias sensuales

Alberto Chimal

En *Seis propuestas para el próximo milenio*, Italo Calvino hace una apología de la exactitud, entendida como el uso de las palabras precisas para comunicar cualquier idea y opuesta a la creciente degradación del habla y el pensamiento cotidianos. De acuerdo con ese principio, Calvino logró repetidas veces una hazaña que parece pequeña pero ha resultado enorme para muchos: la escritura de pasajes y descripciones de concreción perfecta.

Publicado por el H. Ayuntamiento de Toluca, *Memorias sensuales de Erot Méliès* de Marco Aurelio Chávez logra también ese objetivo.

El adjetivo *sensual* no se refiere sólo a la atracción y el goce del sexo. Más generalmente, tiene que ver con todo efecto sensorial, con el impacto del mundo sobre los cinco sentidos, y Chávez lo tiene presente: su personaje, (Did)Erot Méliès, se propone fabricar "una personal enciclopedia de mis sentimientos, el registro completo de mis emociones, de mis sensaciones".

Artista, viajero infatigable, pariente lejano del primer y más grande mago del cine (del que lo separa una melancólica genealogía mexicana), Méliès investiga sus orígenes y recuerda los años de su infancia; lo hace mediante una larga evocación de sus impresiones: visuales, táctiles, olfativas, gustativas, auditivas, que no es completa, desde luego (si lo fuera, no sería escritura sino mundo); pero parece siempre suficiente y necesaria: siempre la más apropiada para comunicar la *avidez* con la que Méliès absorbe lo que llega hasta él para darlo a sus lectores.

[Mi madre] transporta una cubeta pequeña colmada de pañales olorosos a blanqueador. En el rebozo de bolita que lleva cruzado sobre el pecho destaca un bulto, que soy yo. Mi refugio es una suerte de placenta artificial, una hamaca apretada y tibia, ex-



Mauricia Moreno



cAmbiAvIA

Información y crítica de la tribu  
No. 29 mayo de 2002  
Publicación de tunAstral, A.C.

Amor es la palabra; poesía, la acción

Director fundador: Roberto Fernández Iglesias. Dirección: Margarita Monroy Herrera. Edición: Rogerio Ramírez Gil. Asesor: Dionicio Munguía J. Administración: María Guadarrama Campos.

Todas las fotografías son de Margarita Monroy Herrera si no se indica lo contrario. Dirección: Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130. Teléfono y fax: (722) 219-54-36. Correo electrónico: tunastraltoluca@hotmail.com

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita. Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.

# CE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

temadamente segura [...] Hace un rato que he empezado a mamar los calostros de mi madre. Entornados los ojos, con el abandono del gato apenas parido, permanezco fundido a la fuente nutricia; el dulce líquido cremoso llena mi boca y baja luego hacia algún depósito en mi interior, que tarda en llenarse.

A través de Méliès, órgano de percepción del universo, Chávez reconstruye el mundo del niño, que describe círculos cada vez más amplios alrededor del núcleo familiar y por fin sale de esa órbita, disparado en "la eterna huida hacia nadie sabe dónde". La única constante es el cuerpo o, mejor dicho, los cambios del cuerpo (la nota dominante es el paso de la aceptación a la búsqueda activa del placer, en un recorrido que se adivina siempre más intenso). Así se establece una liga sutil entre Méliès y las historias de sus antepasados, pues cada una de éstas es informe como toda vida pero está contada a partir de los cambios entre una condición y otra, entre lo que rompe su unidad como narración en el sentido tradicional:

[Mi abuelo] tuvo sus quince minutos de gloria en el Circo, donde Everett Hoagland, después de oírlo, lo invitó a integrarse a su orquesta, y él le contestó cómo no, güero, pero de director, y el güero lo abrazó entre carcajadas. Cuando arreció la mano de Uruchurtu, el inquisidor ruizcortinista, mi abuelo volvió a San Isidro, y allí emvejeció a su gusto tocando el violín en las misas dominicales del templo de San Juan Bautista (el mismo escenario que cobijó el lejanísimo debut de su padre) y embriagándose en los frecuentes rebumbios familiares.

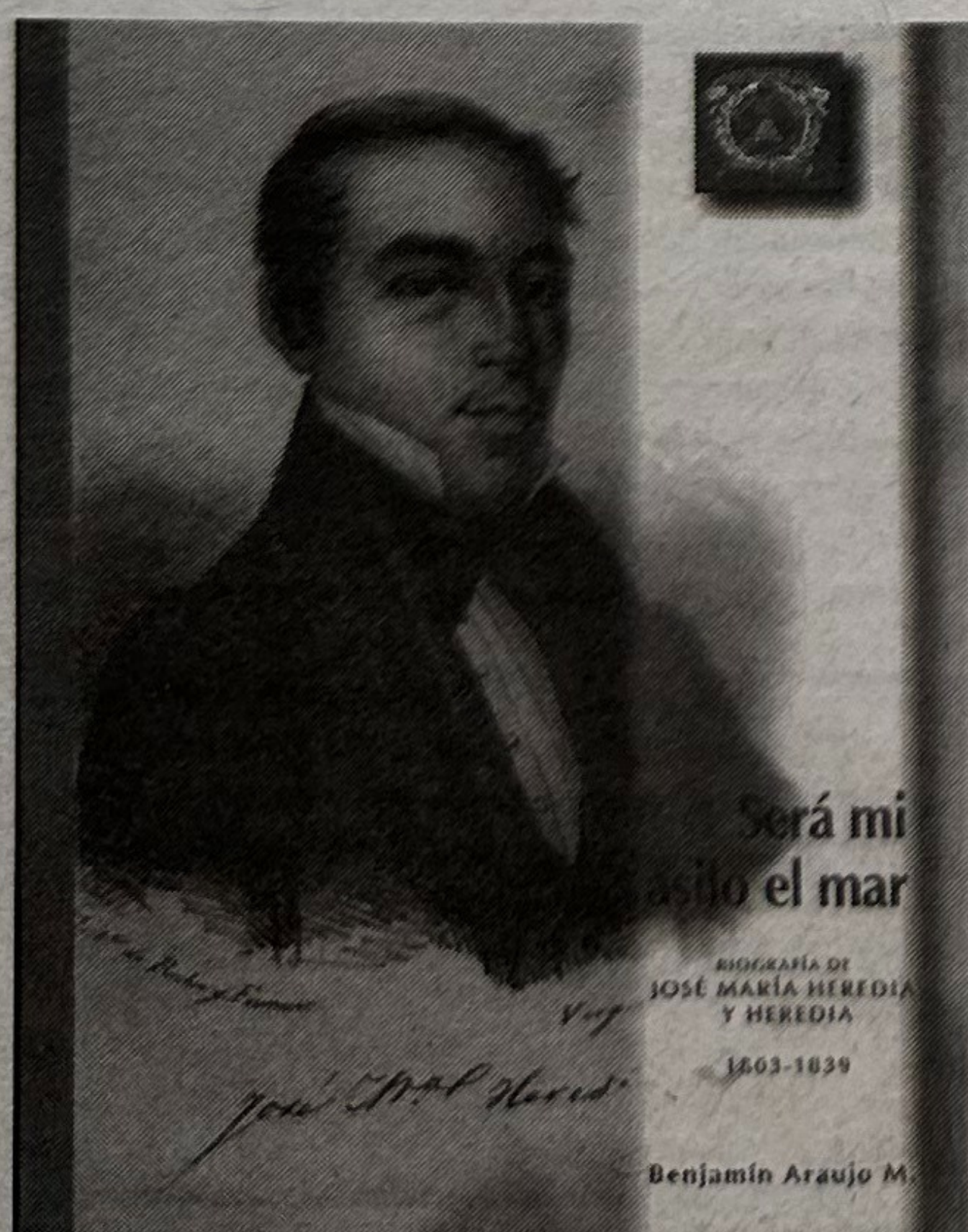
Estas Memorias sensuales... apuntarían, finalmente, a un blanco doble: a través de su prosa exacta y disciplinada, y de la remembranza del cuerpo Méliès, en el que confluyen "la sangre azarosa y el semen veleidoso" de todos sus ancestros (y del que surgen, como en un estallido, sus propias fiebres), el libro parece buscar la identidad de las vidas de todos los hombres, y a la vez señalar la intensidad insoportable, la individualidad absoluta de cada existencia.

El recuento queda inconcluso por la muerte repentina (y anunciada desde las primeras páginas) de Méliès. La semejanza de éste con José Carlos Becerra, otro artista que no pudo dar a su vida y a su obra una significación clara, es enfatizada por el mismo Chávez, pero el resultado es un texto trunco, inacabado, como el esbozo de una obra mayor aún no escrita.

Para decirlo en otros términos: el lector se queda con ganas de más, y no sólo porque la vida sensible y sexual de Méliès es atractiva y muchas veces picante: también porque los atisbos de un propósito total que he mencionado no llegan a concretarse.

A pesar de esto, el Erot Méliès que tenemos basta para demostrar que Chávez, aunque alejado de los grandes centros de promoción de la literatura (y aunque el conocimiento de su obra resienta, como lo hace, las dificultades que implica esta lejanía), debe ser reconocido como un maduro, original, excelente narrador mexicano.

Marco Aurelio Chávez Maya. *Memorias sensuales de Erot Méliès*. H. Ayuntamiento de Toluca-Centro Toluqueño de Escritores. Colección Becarios. Toluca, Estado de México. 1995. 68 pp.



**Heredia:**  
**poesía y tenacidad**

**Angelina Nava García**

Poesía y tenacidad son elementos que desbordan las páginas de *Será mi asilo el mar*. Biografía de José

María Heredia y Heredia (1803-1839). Libro donde Benjamín Araujo Mondragón pone alma vida y corazón tanto del biografiado como de sí propio.

Ganador de una mención honorífica en el concurso convocado por la Universidad Autónoma del Estado de México, este libro merece especial reconocimiento por ser un homenaje para un hombre muy especial: José María Heredia y Heredia. Del cual el autor confiesa: "en todo momento llamó mi atención la capacidad de lucha, en todos sentidos, demostrada por un hombre como éste".

El autor dice que "la biografía como género pretende ser un pequeño tratado sobre la vida: a través de la lente de un individuo —el biografiado— auxiliado por un medium —el biógrafo— prestador de sus servicios para tonificar al primero y volverlo a un presente que, ya escrito, presume de la infinitud del Ser del cual forma parte".

Felizmente, Araujo cumple con creces la encomienda de su empresa, de tal forma que rescata al naufrago sepultado por las arenosas ocurrencias de los gobernantes que ponen y quitan estatuas a su antojo —como ocurrió con la de Heredia—; hacen y deshacen héroes, sin orden ni concierto y, en el peor de los casos, con un desconocimiento total de los proyectos que impulsan.

Hurgar en la vida de los grandes seres humanos es una forma de fortalecer el espíritu; es otra manera de obtener incentivos para seguir el camino de la vida. Traducido al lenguaje araujiano se dice que "biografiar es de muchas maneras confesar lo ajeno, interpretar, conjeturar; y bien vale aplicarlo para hurgar en uno mismo sus motivaciones".



Benjamín Araujo y Angelina Nava García

En *Será mi asilo el mar...* Araujo navega por las costas que circundan la isla del acontecer herediano y se remonta desde la llegada de la familia a la isla de Santo Domingo hasta situar al clan Heredia —constituido por los hermanos José Francisco, Domingo y Manuel Heredia y Mises; padre y tíos respectivamente de José María— en la isla de Cuba; para desembocar de lleno en la vida y obra del poeta.

En un recorrido histórico, que aborda de lleno la vida del biografiado; el autor de *Vaivén* presenta un mapa completo de la vida y obra de Heredia; su finalidad es "emparentar con una época y una persona en la condición humana que nos engendra a todos". Lo hace de tal manera que al término de la lectura el lector se queda con un cúmulo de datos para incrementar el acervo, incluso llega a un vínculo afectivo con este hombre cuya "vida está marcada por la adversidad".

Con gran sensibilidad, Araujo desliza datos e interpreta situaciones en la marejada de ocurrencias en la vida del poeta: "el dolor por el amor que no floreció, la heroicidad del sufrimiento, la rabia contra la injusticia y la explotación, el engaño, son rasgos temáticos imprescindibles y por tanto constantes" en la obra herediana. Entendiendo por esto último que hacer literario e involucramiento activo del poeta en las causas sociales que defendía desde distintas trincheras dada su personalidad multifacética.

Al echarle un vistazo a la bitácora vital de Heredia se descubre que el hombre nació el 31 de diciembre de 1803 y que para 1810 tradujo "algunas de las fábulas de Florián, como es el caso de la conocida como *El filósofo y el búho*. La precocidad de este hombre era evidente, apenas "tenía doce años cuando reunió lo que a su juicio —y lo tenía— resultaba más desta-

cado de esa bisoña producción para integrarlo en lo que llamó *Ensayos poéticos*".

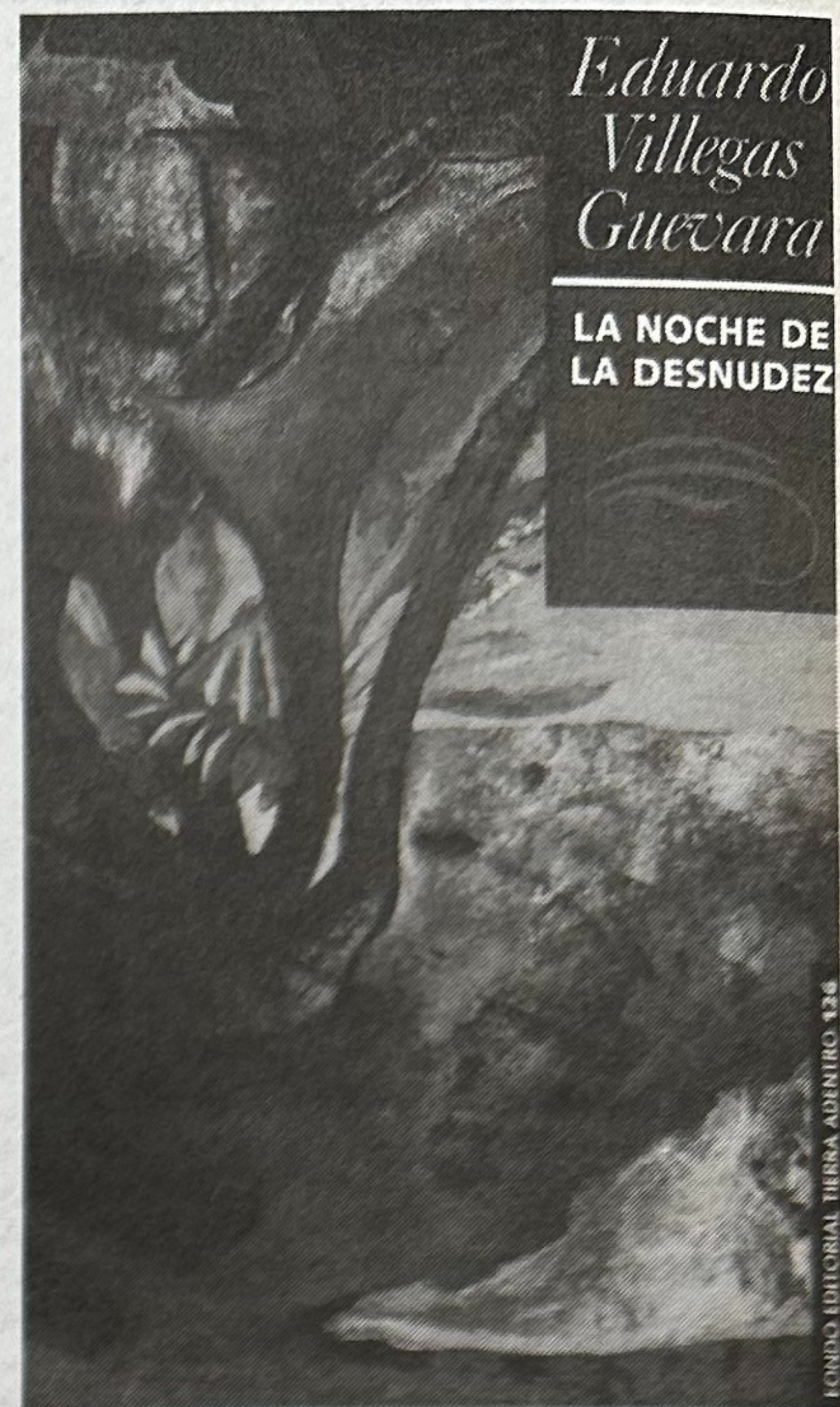
En el mar de posibilidades que circunda la vida "he sido abogado, soldado, viajero (sic), profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta a los veinte y cinco años(sic)" declara él mismo en la "Advertencia" de sus *Poesías*.

El cubano-mexicano José María Heredia y Heredia naufragó vitalmente en 1836, a la edad de 35 años dejando tras de sí una estela de poesía de gran calidad artística, amén de su aportación a la vida pública de la ciudad de Toluca a la que adoptó como segunda patria.

Al sumergirse en las reflexiones de *Será mi asilo el mar...*, el alma se anega de belleza y de admiración (valgan estos elogios para biógrafo y biografiado); dan ganas de remar más fuerte para participar, de alguna manera, en el avance del navío cultural. Esta admiración es mucho más profunda por el hacer de un hombre que en su corta vida supo trascender las fronteras de la mortalidad a través de su hacer, decir y sentir. Decir y sentir que quedó plasmado en sus poemas, odas y cartas, como:

*¡Cuánto es bella la tierra que habitaban  
Los aztecas valientes! En su seno  
En una estrecha zona concentrados  
Con asombro se ven todos los climas  
Que hay desde el polo al Ecuador...*

Fragmento de *En el teocalli de Cholula* que, "aunque se trata de un texto de largo aliento", Araujo Mondragón lo incluye completo en *Será mi asilo el mar...* para mayor deleite del lector.



**Ulises banda**

**Jesús Humberto Florencia**

Me dijeron que hay un cantor con alarido de coyote hambriento; me dijeron que investiga la desaparición de sus pertenencias, ya sea un tanque, el llanto por la soledad o a una vieja que sólo ha dejado, por pista, el aroma de su coyotito entre los dedos. Por mi parte, le sigo la pista al cantor, mejor conocido en las trincheras literarias como Edy Tennis Boy, y lo conozco desde antes que se auto otorgara el honoroso mote de "Tennis".

El buen Edy, a diferencia de los ojaldras que rechazan las dízque deformaciones del lenguaje por considerarlo poco digno de un escritor que gana premios internacionales, nuestro cantor de Neza se lanza con sus cacles sport para camellarle, para ganar espacios de polvo, lodo, drenajes, sudor, y uno que otro alarido; y escribe acerca de los carnales sucios, malcomidos y peor amarrados, pero bien bailados y mejor chaqueteados... háganme la gracia de escuchar la historia de aquel que le echa mecos cuentos a la imagen del Ulises Banda.

Antes, hace un chingo de ayer, cuando aun se "retachaba de un viaje común", les revelaré que Edy Boy, el choreronarrador de las experiencias sub subburbanas, se consideraba un muerto viviente, se veía como El Huesos, y de ahí que provenga la constante de mostrarse, y mostrarnos, personajes con el aspecto de quien se ha venido (de venirse) con la muerte, con rostros de quienes se la han dejado ir bien recia; personajes espectros que salen de sus fosas comunes —porque no se les puede llamar casas— para asustar a las buenas conciencias: Ulises capitanea a ese grupo de chavos que no pertenecen a ningún sitio; que no los quieren para formar parte del orgullo mexiquense, tampoco para integrarse a la ciudad de las desesperanzas.

Edy escribe que, cuando Ulises dejó de ser puro esqueleto, supo resolver el misterio del tanque y, ya en plan de poeta de los espíritus descarriados, se sentó a la orilla del asfalto de Neza para cantarle un blusito a los chavos banda que nave-vagaban por los mares de las sirenas de las patrullas que amenazaban con llevarlos a la muerte del encierro. Pasando a otros asuntos, esta noche, Edy Tennis Boy nos ha informado que no asistirá a la presentación del libro, por la sencilla razón, según sus alaridas palabras, porque nos viene valiendo madres sus sentimientos pasados por el consuelo de las chelas. Por ello, ha cedido su lugar a Eduardo Villegas, su representante y el que cobra los dineros por la venta de los libros.

Pues a lo que vinimos. Hoy les presentamos la segunda edición de *La noche de la desnudez*, un libro de netáforas que pocos acotan que ganó el premio San Luis, uno no cualquiera, sino uno que todo narrador anhela. Y que no me salgan con que no, ganárselo y en el primer turno al bat, tiene su mérito.

*La noche de la desnudez* está compuesto, desde nuestro punto de vista y a ojo de mal cubero, de tres partes. Pensamos que dicha composición no estuvo planeada por el autor, sino que se fue dando de manera que los cuentos se integraron al cuerpo del texto. Lo que habla también de un autor en plena construc-

Benjamín Araujo Mondragón. *Será mi asilo el mar*. Biografía de José María Heredia y Heredia (1803-1839). UAEM. Toluca, Estado de México, 2001. 150 pp.

## UCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • C

ción, en la búsqueda de su propia voz. Nos da la referencia de un libro de sangre y semen; de sangre porque al escribir, lo que importa es escribir descuidando los fregadazos que te pueden dar los perfeccionistas del relato; a su vez de semen, ¡chispas! pues porque se trata de la primera experiencia amorosa, más allá de la mano sudada y en la que se cuida el menor de los movimientos que le permitan bajar el calzón y... ¡sobres! ¡y échale, échale, échale! Y que no te falle la pluma, vaciándose antes de tiempo. Cada parte posee su propio tono y su técnica para tirarle a la rayuela.

A) La primera parte la componen tres cuentos: "El llanto de las paredes", "El juego de los gusanos" y "Despertad a la sonriente". El narrador, en estos relatos, es un sujeto introvertido e intervenido por la realidad que lo sobrepasa.

En "El llanto de las paredes" observamos al personaje luchando con un Yo que no le permite salir de sus broncas existenciales; si ese Yo llora, se debe a que las paredes de su propia existencia le impiden crecer, salir y desenvolverse con los demás, con los cuates, con el mundo. La única alternativa que le queda es formarse, en el interior de sus propias paredes, un mundo aparte del de afuera, un mundo personal.

Lamentablemente para el personaje, dicho mundo formado por imágenes de anhelos resquebrajados, de amores fortuitos e intensos, desaparece. Se trata de una realidad que sólo el personaje ve, siente, percibe y que no tiene a nadie con quien compartir y por ello el llanto interminable.

"El juego de los gusanos" se vuelve el más directo de los relatos. No se trata de saber qué hace la fiel diestra en el jugueteón manipular de una prisión viril; a la manera de Pink Floyd, los gusanos te rodean, se te trepan al cuerpo para devorarte, para divertirse, para desesperar, para convencerte a que te integres al equipo: los gusanos se convierten en tu propia piel que no te deja respirar; los gusanos son los otros, pero también soy yo; los gusanos son la vida misma, te salu-



Eduardo Villegas

dan, se vuelven tus amigos; te dan de comer un taco de gusanos, te curan con gusanos, te aman como las larvas.

"Despertad a la sonriente" se plantea un vínculo erótico-satírico entre el personaje y la otra. Se muestra la idea del personaje dividido por culpa de las mujeres, la madre y la que funciona como objeto seductor e iniciador. Con este relato, el personaje ya se para, y se le para desde luego, con el afán de retar a las presencias amenazantes; le pide a un tercero, que puede ser el propio lector, que le despierte a la Esfinge, misma que habita en sus temores más profundos y que lo pondrá a prueba para permitirle seguir viviendo. El reto está presente, pero las mujeres saben jugar adecuadamente su papel de devoradoras, de castradoras, aunque uno de sus rostros sea de sobre protectora y la otra, la que lo perderá. De ahí el origen del nombre, Wolfusa, la que confunde, la que se muestra, la que provoca, la que se transforma con el cambio de temperamentos, la que finalmente sonríe y se burla. Finalmente, Wolfusa y la madre representan las fronteras del inconsciente erótico, el camino de los anhelos reconstruidos; Wolfusa es la madre y la madre es Wolfusa.

B) La segunda parte del libro la componen los relatos titulados "La noche de la desnudez", "Los cuervos de la abadía". Con este cambio de tonos, de velocidades, Villegas demuestra a los que se inician en el cuento, que no es obligación del género aferrarse a una sola línea, a un solo modelo, a una sola estructura; el cuento no se articula con fórmulas, sino que se trata de un concierto de voces, de imágenes, de dolores.

Con "La noche de la desnudez", que da título al libro, sorprendemos a un narrador más libre en las palabras que elige para profundizar en la psicología de los personajes, quienes aún siguen confrontándose con un Yo que intenta desnudarlo con su propio Yo. Se trata de un cuento que habla de la inutilidad de nuestro accionar en este mundo, de la inutilidad de la vida. "La noche de la desnudez" atisba en el interior de la conciencia del criminal, conciencia compartida con el lector, por ello que algunos se asusten, ya que nadie acepta que por su mente ha pasado el deseo reprimido de causarle daño a los otros, y que en ese dolor se encuentre el placer personal. "La noche de la desnudez" desnuda nuestro inconsciente-consciente, el gusto por la tortura, de lo contrario, no tendría éxito la venta de imágenes sensacionalistas. Habla de esa gente que convierte en iconos de culto toda imagen de devastación, de dolor. Sin un tiempo ni espacio definidos, rompe con la realidad urbana para fabular, para presentarnos y para deconstruir el subgénero policíaco. Y si quieren saber quién es el criminal, escarben en su propia conciencia.

"Los cuervos de la abadía" vuelve al simbolismo de la muerte y el erotismo, en este caso, figurado por las imágenes del padre y el de una niña, respectivamente. En ese caso, el personaje es invadido por la pasión que se mueve y confunde en la frontera que separa al Eros y al Tánatos. Vuelve a la idea de ser un muerto en vida, un huesos que entrega lo poco que le queda de dignidad, la escasa vida, el hilo que aún lo mantiene entre los mortales con tal de poseer a una niña de belleza provocativa. Va de nuevo el reto: ¿quién de nosotros no se ha sentido atraído por una ninfa? No cualquier niña, sino de aquellas que conservan la frescura corporal propia de su edad, pero que en la mirada ya colocaron una trampa para moscas marca Yamellevólaamargura.

La propuesta literaria se refuerza con diferentes símbolos eróticos, como el bosque y la cacería, ambos relacionados con los ritos de iniciación; por un lado, como el sitio al que todo púber debe enfrentar y saber salir librado según sus propias inquietudes; por el otro, como la disyuntiva de ser el cazador o el cazado.

La respuesta siempre será el anhelo de todo ser inteligente de perderse, de no regresar al hogar, de convertirse en un salvaje, porque la civilización descompone al hombre; de no permitir que la familia-la madre-la consoladora-la dueña de nuestros temores se convierta en nuestra cazadora. Y no es que me ponga machista, lo mismo le sucede a la mujer, simplemente que me he inclinado a verbalizar en masculino por tratarse de personajes chavos quienes dirigen las narraciones.

¿Quién de nosotros no ha deseado alguna vez pintarle sus cremas a las costumbres, o, en otras palabras, a los cuervos que picotean nuestros cerebros sin que podamos evitarlo?

C) Finalmente, la tercera parte del libro la compone una obra teatral, "La historia del esqueleto que comprendió que lo demás es polvo". Nuevamente el autor recurre a la imagen del esqueleto para dialogar con sus personajes, y la del polvo como metáfora del desconsuelo, de la nada que motiva nuestras existencias.

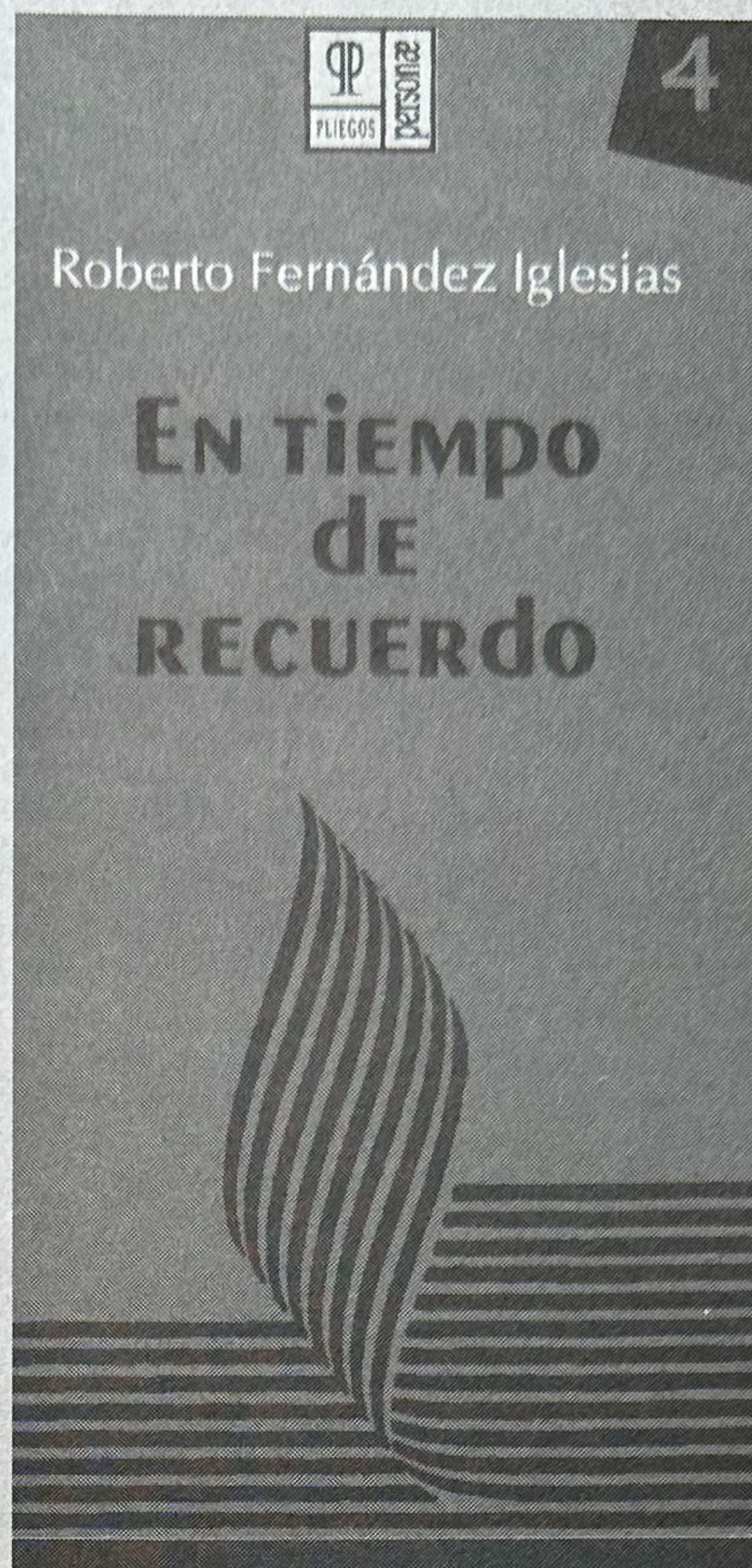
Se trata de un texto que se mueve entre dos géneros. Es una obra teatral que no termina de serlo, porque el tratamiento de espacios y personajes es narrativo; pero es un cuento con composición dramática. En esta parte, el esqueleto se permite resumir, ya no pelea con los otros, con las larvas, con los hijos de la chingada, ha comprendido que el enemigo no es tanto, que la vida es polvo enlodado en el chiquis que se presta al mejor postor.

Comprende y comprendemos que el esqueleto vive aprisionado por la carne, la carne ajena, la que le prestaron para tener una posición en esta sociedad; la prisión de las vísceras por el inventor del hambre; ha comprendido que el verdadero conflicto comienza cuando negamos el conflicto.

En fin, estamos frente a un libro de iniciación habitado por la raza nocturna, y como la verdad me la ha hecho larga, y si me la agarraron la onda, y si comprendieron y paladearon la que les solté, pues desnudez, en esta noche, o la que les convenga, o la que les atormente, porque cada uno de nosotros habita el llanto, y traten de sobrevivir de la mejor manera.

PD: Unas últimas palabras para el amigo: Hace ya más de quince años de aullarle a la luna a nuestro modo, por ello me da un chingo de gusto estar en esta noche de desnudez. A diferencia de los que tú ya conoces, espero que la leperatura sea la que nos vuelva a encontrar en los cruces de caminos; los libros y la manera de mirar y medio comprender al mundo. En ese camino, Eduardo Villegas, dile a Edy Tennis Boy, que le siga rompiendo la madre a los exquisitos con esa forma de contar la realidad, que al fin de cuentas y por más que se quiera ocultar, es la realidad

Eduardo Villegas Guevara. *La noche de la desnudez*. 2a. ed. CONACULTA/Instituto Mexiquense de Cultura. México. 2001. 115 pp.



## Mirar atrás con riesgo

Manuel Cruz

*En tiempo de recuerdo*, pequeño poemario de Roberto Fernández Iglesias, deja constancia de la importancia fundamental que para el autor tiene la labor de la escritura de poesía. Qué, si no esto, pudo desencadenar su esfuerzo continuo a través de tantos años por procurar la existencia de espacios para que la poesía se lea, se escriba, se haga pública por medio de un papel impreso o un micrófono que amplifique la voz de escritores cuya obra no le importa prácticamente a nadie.

Hay que ser claros: la poesía crea su propio entorno, lo construye por medio del trabajo de personas que de algún modo la encontraron y ya no pudieron deshacerse de ella, y se han dado a la tarea de *convertir a los infieles*, de ofrecerles un lugar amplio para habitar con holgura los días; *sólo crear espacio*, diría el poeta Roberto Juárez.

El trabajo de amigos como Roberto se hace siempre a contra corriente, con el único objeto de negar lo que pareciera evidente: la pérdida de nuestra capacidad para detenernos y observar, para detenernos y escuchar al otro, para compartir el tiempo, el espacio, las palabras.

Sin el trabajo de Roberto, de Alejandro Ariceaga y de Margarita Monroy, la ciudad de Toluca sin duda sería diferente; tal vez no habría un lugar concreto, físico, localizable en el mapa de la ciudad, donde la poesía habitara de manera permanente desde hace años; muchos toluqueños (y no toluqueños) posiblemente ni siquiera se conocerían, o se habrían conocido o frecuentado y relacionado sin el amparo de las palabras compartidas durante tanto tiempo.

Por esto, la aparición de *En tiempo de recuerdo*, este poemario teñido de melancolía, me resulta especialmente grata. A aquellos que de alguna manera hemos gozado de la hospitalidad y el calor de la tribu tunAstral, nos aligera la culpa, pues permite ver que Roberto no ha tenido que cambiar la escritura de poesía por la tarea generosa de crear espacios para los poetas.

Mirar atrás siempre tendrá sus riesgos; es evidente que Fernández Iglesias lo sabe y con la serena resignación de quien se abisma en una tarea pesada e inevitable, aborda la escritura y se deja teñir por la nostalgia, se deja invadir por cada uno de los síntomas que anuncian la bilis negra, y recorre las paradas esenciales de su memoria, evalúa sin complacencias, y en el recuento encuentra espacios vacíos, como cuadros velados en una película inacabada e inacabable, y se hace audible un tono de voz que no es habitual en el autor:

*Hay días en que no recuerdo (...) pierdo el tiempo jugando a pegar rompecabezas/ ¿si ya no tengo/ qué reunir/ podré acabar algunas vez?*

Este poemario pareciera transcurrir no antes ni después de la lluvia, sino durante ella. En el momento mismo de la desesperanza, al que arriban otros tiempos. Los momentos grabados en la memoria, como la poesía, tienen la característica de volver con la misma intensidad, casi no hay distancia, como si pertenecieran a un tiempo distinto, a un presente también inacabado e inacabable.

Los poemas de Roberto me hacen pensar también en lo difícil que es hablar (o escribir) con precisión de aquello que no se puede precisar. Cuando el poema habla de una calle, de un objeto, de una persona, pareciera que tenemos la posibilidad de un mejor acercamiento; sin embargo hay temas que más que otra cosa son estados de ánimo y trabajarlos en ocasiones no aseguran una recepción tan amplia. En uno de los poemas dice Roberto:

*Las palabras cayeron/ mareadas de tanto hablar/ y me fui callando solo/ diciéndome en silencio/ las mentiras de costumbre*

Y la pregunta de siempre, aquella que vuelve una y otra vez después de cada tanto a la cabeza queda permanente. Por último me interesa citar un verso de Roberto que pareciera encerrar las principales intenciones de su poética:

*Me quiero ver triste  
Lograr sin truco  
que todas  
las palabras  
sean espejos.*

Roberto Fernández Iglesias. *En tiempo de recuerdo*. Pliegos Personae No. 4, tunAstral. Toluca, Estado de México. 2000. 43 pp.



## Historia y lección

Martín Mondragón Arriaga

*Saber leer es un punto de partida.  
El comienzo de infinitas aventuras.  
La posibilidad de recorrer el mundo.*

Enrique Villada

¿Dónde comienza la formación del hombre, en el Amor, en la Nada frente al silencio? ¿Cómo evolucionan los humanos, con golpes de la vida, con la miseria en la garganta, con la muerte en la boca? ¿Cuándo inicia la transformación a Ser Humano, cuando el crepúsculo acaba, cuando decodifica un libro, cuando lo besan de madrugada? ¿En el sueño, en la imaginación, en la ensoñación se haya la esencia del Hombre? Son preguntas que parece soltar Villada en su libro *Whitman, el árbol*.

"Cuando Whitman aprendió a leer sus padres lo celebraron con una fiesta", dice la primera oración del cuento. A qué ser humano se le ocurre tal barbaridad al inicio del siglo XXI, cuando los ordenadores, las pantallas de plasma, las estaciones espaciales dictan lo que fue el último paso de la evolución humana: la fatalidad de haber aprendido a leer. Sin embargo, el poeta, el soñador se atreven a cruzar el umbral del deseo, de la realidad que mira el alma donde otros sólo oscuridad.

Aprender palabras permite al ser Humano asir mejor el mundo. No sólo decodificarlo, no solo nombrarlo. En el Nombre inicia el juego. La soledad se aleja del alma cuando el verso incendia el crepúsculo. Aprender palabras es más que retenerlas, el Hombre debe amasarlas, gustarlas, denostarlas para que, como el agua clara, surjan imágenes por sí mismas, sueños irreverentes que descubran la identidad divina. Esto propone Villada.

*Whitman, el árbol* construye una gran metáfora, donde los personajes se enfrentan al mundo cuando los sentidos estallan, cuando despiertan. Whitman, un niño árbol, inicia su formación Humana sintiendo, tocando todo físicamente cercano a su alma para, luego,

# RUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

observar, por medio de la imaginación y la palabra, el universo circundante.

La historia es muy sencilla: en una fiesta todos comen de la hierba del sueño. Ésta los transforma: les brotan ramas, flores, frutos. No frutos cualquiera: poemas, historias, cuentos. Son árboles, arbustos, plantas los Hombres que han comido de la hierba, donde los pájaros gustosos se posan, donde las mariposas llegan a libar los sueños, las palabras. Entonces ocurre que los vocablos brotan de las ramas de los hombres planta, de los seres humanos árbol; una simbiosis evidente que el narrador ama: el hombre es poema, el poema es Hombre. Como si llevaran en el fondo del sueño el árbol de la vida, el árbol de la ciencia, el árbol de la poesía. Y así es. La transformación, aparentemente, no llega a término, porque los abuelos les dan a beber leche y la metamorfosis acaba. El niño duerme y, mientras sueña, inicia la batalla o, mejor dicho, espera otro día para leer en la soledad del alma.

El cuento es extremadamente simbólico. Las mariposas —el final del mismo es una fábula— que aparecen de principio a fin son el alma libre, oculta. En la antigüedad se asociaban con la atracción inconsciente hacia lo luminoso, con la búsqueda de perfección. Se purificaba el alma por el fuego. En China se asociaba a la alegría y el regocijo de la pareja.

El colibrí, en América precolombina, es símbolo de fortaleza, de guerra, de valor, de capacidad innata para la ubicuidad. Las flores son efímera eternidad, gusto por el olfato y la visión. Los colores, por su parte, conforman una pintura al óleo, donde los cálidos, que corresponden a procesos de asimilación, actividad e intensidad, se unifican con los fríos que corresponden a un proceso de desasimilación, pasividad y debilitación (el violeta, por ejemplo) que convocan todos los sentidos. Luego, se unen al sueño, a la embriaguez de la metaforización.

El árbol, como el niño Whitman, representa lo sagrado, la vida del cosmos, su densidad, crecimiento, proliferación, generación y regeneración. Proceso inmortal del ser Humano. Por ello, a Whitman le gusta ser árbol. Tener entre sus ramas pájaros; hacer sombra, para él, es gratificante, porque de sus frutas nace el Hombre, nace él mismo por la palabra.

Así, la lectura provoca una especie de somnolencia, un sopor que engrandece la razón de Ser, que le permite al Hombre observar, columbrar el cosmos. Leer lo induce a una especie de embriaguez, a un estado de ensoñación permanente; son breves instantes eternos que lo conducen a la libertad. Una simbiosis sin tapujos, que hace recordar a Tzu y la mariposa.

Dice Villada: "Whitman, el árbol, echaba hojas, daba flores, lanzaba frutos de papel que al desenvolverse mostraban poemas, cuentos, palabras hermosas". Más adelante: "A veces te estremeces sin saber por qué, sientes el aire a través de tu corteza, eres como una criba por la que pasa y vuelve. O te alzas hacia la luz que te baña, o hacia la lluvia que desciende como luz líquida, cantando entre tus ramas".

La musicalidad del cuento es poesía misma, poesía de la prosa, permite comprender que el ser Humano evoluciona con el uso de las palabras, con la decodificación de los signos gráficos.

Los vocablos permiten, como al árbol, arraigarse al mundo; desprenderse del lenguaje conduce a la nada. Villada conjuga el universo en todos sus tiempos, en la totalidad del alma, para envolver al lector en un mundo de magia, en un universo donde el mañana ama, y donde los hombres sienten la necesidad de repetir cada palabra.

En el libro de Villada el lenguaje está al servicio de la metáfora, ésta de la poesía, centro del ser Humano.

Pues el Hombre, que aprende a leer, se despliega como el alba, donde las imágenes, ora claras, ora difíciles, ora soterradas, le enjambegan toda la sabiduría en las entrañas. Lo anterior no se logra, si el Hombre no mira como el niño Whitman, sino deja que la madrugada le expanda el espíritu.

El libro es divertido, enigmático, ansioso. Presenta una lección de teología cuando la madre de Whitman se traga una mariposa y lee un poema a su hijo: "Si Dios no está aquí, no está en ninguna parte; este instante mismo es la perfección"; y el niño pregunta: "¿qué quiere decir mamá?"; y la madre contesta dubitativa: "Quizá que Dios está en todos los instantes, que son perfectos. Que Dios es este instante".

Villada no repite fórmulas gastadas; deja que el lector se sumerja en el alma whitmaniana; la del niño y la del poeta. Por instantes, el lector es el niño y el niño, el poeta; pues, como los hombres, los lectores y las flores también sueñan.

No hay que olvidar que, para Enrique Villada, leer es un gozo. En su libro *Ensayo de mi dulce gozo* afirma: "Leer hace posible la vida en otros tiempos y otros pueblos, multiplica nuestras vidas, nos hace ubicuos aunque sigamos siendo mortales, comunes.// Leer es conversar. Escuchar. Saber. Es aprender la voz del otro, ponernos en su lugar, ser otro. Dialogar con nosotros mismos en una atmósfera especial, en un clima de silencio".

Ese placer lo transmite a su hijo, a sus alumnos, a quienes quieren escucharle o leerle. El inicio del Hombre es la lectura. De ahí arranca el ser Humano. A Whitman le gusta ser árbol, porque los niños ríen, se sientan bajo su sombra y, cuando está quieto, los pájaros se posan, cantan y anidan. Al leer más y más, sus frutos se multiplican; quien no lo hace, se prodiga en el oasis mortal de la ignorancia.

Al final, *Whitman, el árbol*, de Enrique Villada, es una poética: el poema es un juego que divierte, que se goza; un mecanismo misterioso que hace a los crepusculos amar la noche para conjurar al Otro. Como la mariposa de la fábula, el Hombre, con la lectura, se incendia de luz, la emana; pero, como afirma Villada, el nombre de la mariposa es difícil de nombrar, como la poesía, sólo para algunas cuantas es dada. Como la luz misma, *Whitman, el árbol* es una invitación a la libertad.

Una conjunción simbólica el libro de Villada, donde la posibilidad de Ser Hombre inicia en la imaginación, en la lectura agnóstica y ritual para el bien común.

Sin embargo, el libro no es sólo para niños, también para adultos que sueñan como niños y tratan de leer, de conocer la palabra desde su valor primigenio, desde la certeza de que lo nombrado anda y designa lo que es.

Finalmente, las ilustraciones de Ibáñez son coloridas y sugerentes, pero alejadas de las imágenes que presenta el libro pues el libro de Enrique Villada es una lección para los adultos y un regocijo para el alma.

Enrique Villada. *Whitman, el árbol*. Col. AlcArAvAn. Instituto Mexiquense de Cultura. Toluca, Estado de México. 2001. 41 pp.

## tunAstral en Panamá

Benjamín Ramón

Reina Alonso

**Panamá.** En junio de 2001 con la presentación de César Young Núñez y Benjamín Ramón, ambos poetas, comenzaron en la ciudad de Panamá los Cafés Literarios tunAstral, fundados en Toluca, México, hace un montón de años por el recordado Roberto Fernández Iglesias, panameño, quien fuera funcionario del Instituto Nacional de Cultura en sus mejores tiempos y además Premio Miró de Poesía en 1973.

Gracias a la generosa acogida de Exedra Books, los lunes se convierten en ocasión propicia para que quienes gustan de la palabra y la poesía se reúnan alrededor de una mesa de café convocados por Ileana Solís y Ernesto Endara, Raúl Leis y Moravia Ochoa, Rafael Pernet y Aby Martínez, Salvador Medina y Porfirio Salazar y Javier Alvarado, poetas todos, como lo han hecho durante nueve meses cumplidos.

La experiencia ha sido diferente. Los Cafés tunAstral Panamá cuentan ya con un público asiduo, suyo. Además ha viajado a Coronado a leer poesía algunos viernes con todo éxito.

Sin duda la iniciativa de los Fernández fue oportuna. Era necesaria y urgía en nuestro medio cultural. Creemos que la misma crecerá y tal como ha ocurrido en México no demoran las presentaciones de libros, las mesas redondas (¿o redonditas?), los jueves de tunAstral, los talleres y seminarios, porque el trabajo cultural no es solo entrenamiento o bohemia sino también profesionalización. Ellos lo saben y están dispuestos. Aplaudimos con entusiasmo la disciplina que han demostrado y el éxito que han sabido cosechar con humildad.

**Panamá.** Los cafés literarios que realiza la tribu tunAstral en la librería Exedra de Panamá cumplieron nueve meses de haberse iniciado. Durante este tiempo, gracias a la tenacidad del grupo, a la confianza de los artistas y a la cortesía de Exedra, el público ha dialogado con escritores de indiscutible calidad como: César Young Núñez, Ernesto Endara, Moravia Ochoa, Roberto Fernández Iglesias, Benjamín Ramón, Justo Arroyo, Consuelo Tomás, Porfirio Salazar,



El lugar de tunAstral en Panamá

Rafael Pernet y Morales, Edgar Soberón Torchía, por mencionar algunos. No ha faltado la participación de cultivadores del teatro, son ejemplo Ileana Solís, Raúl Leis, Norman Douglas. También han estado presentes intérpretes musicales y fotógrafos.

Cada lunes, motivados por la curiosidad y la aventura, organizadores, artistas y público comparten la feliz demencia de echar a volar la imaginación a través del lenguaje literario, musical o visual.

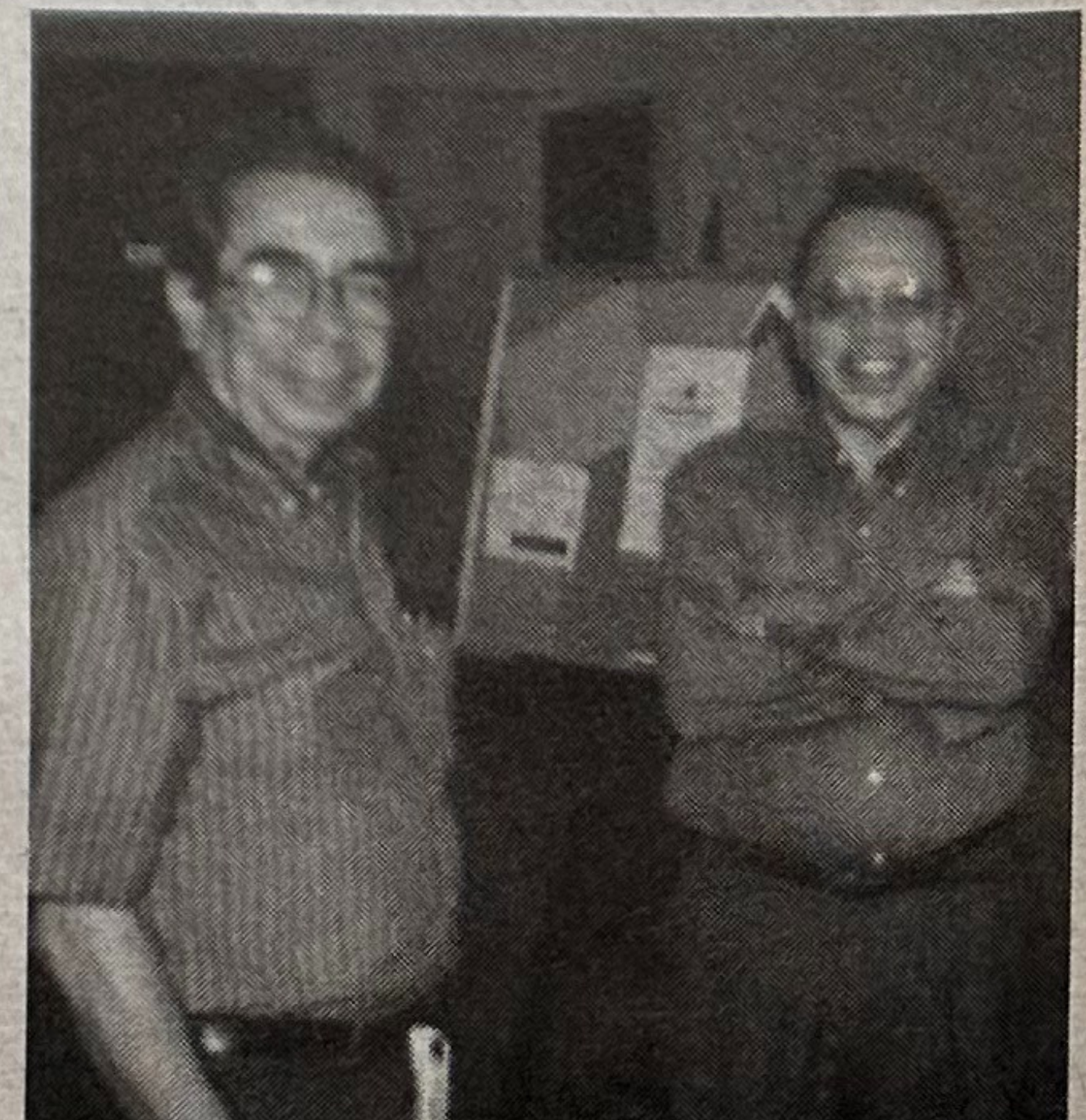
tunAstral ha contado con artistas dispuestos a comentar sus dudas, sus aciertos y tropiezos en la práctica creativa, condición que el público ha agradecido porque de este modo han puesto al descubierto nuevas pistas en el acto de leer y compartir las artes.

Todo parece indicar que con estas incursiones, aparentemente desordenadas y caprichosas por nuestro quehacer cultural, se ha ido abonando el suelo para que los asistentes, especialmente los más jóvenes, se atrevan a pasar del recreo y la admiración al mágico acto de la lectura; pero de la lectura placentera donde abunda encanto, pasión y necesidad vital.

Es cierto que en otros tiempos, en nuestra ciudad, jóvenes como quienes hoy integran tunAstral Panamá emprendieron actividades similares. Esas actividades quedaron en la memoria y en la imaginación de mucha gente hasta integrarse a la parte esencial de sus vidas. Por eso, el acierto de este grupo bien merece nuestro apoyo.

Ojalá tunAstral siga con los cafés literarios y, como hasta ahora, cuente con los inventores, la brújula, los compañeros de viaje, el amor y la palabra necesarios:

*¡Que la conspiración contra los patrones de una cultura chata y rígida continúe!*



Benjamín Ramón y César Young Núñez

### Cafés Literarios

## tunAstral - Panamá

### Primer Aniversario

#### Junio 2002

#### Todos los lunes 19:00 horas

- |    |   |          |
|----|---|----------|
| 3  | Tristán Solarte                           | (poesía) |
| 10 | Jaime Ingram                              | (música) |
|    | Presentado por Roberto Fernández Iglesias |          |
|    | Brindis Primer Aniversario                |          |
| 17 | Ballet Folklórico                         | (danza)  |
| 24 | Si-me-lees-te-leo                         |          |

**ExedraBooks**

Vía España con Vía Brasil  
Panamá, Panamá

entrada libre

### Semana de Aniversario

- |    |                       |                   |
|----|-----------------------|-------------------|
| 11 | Raúl Leis             | (ensayo y teatro) |
|    | Universidad de Panamá |                   |
| 12 | Benjamín Ramón        | (poesía)          |
|    | Biblioteca Nacional   |                   |
| 13 | Justo Arroyo          | (novela y cuento) |
|    | y Ernesto Endara      | (poesía)          |

Universidad  
Santa María la Antigua

entrada libre



Martín Mondragón Arriaga y Enrique Villada